

**EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 1940-2000. EL
NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y LA SITUACIÓN
FAMILIAR COMO VARIABLES EXPLICATIVAS**

Pau Miret
Ainhoa Alustiza
Noelia Cámara

**EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 1940-2000. EL
NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y LA SITUACIÓN
FAMILIAR COMO VARIABLES EXPLICATIVAS**

Pau Miret
Ainhoa Alustiza
Noelia Cámara

195

Document elaborat a partir del projecte
*"Les taux d'activité en Europe du Sud vont-ils augmenter?
Pronostics à partir d'une approche socio-démographique"*,
Direcció General V de la Comissió Europea.

Centre d'Estudis Demogràfics

2001

Resum.- L'objectiu d'aquesta investigació és descriure i analitzar les proporcions d'activitat des de 1940 fins 2000. S'utilitzen dues fonts de dades: l'Enquesta Sociodemogràfica de 1991 (enquesta retrospectiva que mostra què va passar des de 1940 fins 1990) i l'Enquesta de Població Activa des del primer trimestre de 1975 fins al segon de 2000. Es comparen les proporcions d'activitat registrades per aquestes dues fonts per al període 1976-1990. A continuació, es presenta l'evolució del nivell d'instrucció a Espanya entre 1940 i 2000. Per acabar, s'estableix un model explicatiu de l'activitat segons situació familiar i nivell d'instrucció.

Paraules clau.- Activitat, instrucció, família.

Resumen.- El objetivo de esta investigación es describir y analizar las proporciones de actividad desde 1940 hasta 2000. Se utilizan para ello dos fuentes de datos: la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (encuesta retrospectiva que muestra lo acaecido desde 1940 hasta 1990) y la Encuesta de Población Activa desde el primer trimestre de 1975 hasta el segundo de 2000. Se comparan las proporciones de actividad registradas por ambas fuentes para el período 1976-1990. A continuación, se presentan la evolución del nivel de instrucción en España entre 1940 y 2000. Para acabar se establece un modelo explicativo de la actividad según situación familiar y nivel de instrucción.

Palabras clave.- Actividad, instrucción, familia.

Abstract.- The goal of this research is to describe and analyse activity rates from 1940 to 2000. We use two data sources: the 1991 Spanish Sociodemographic Survey (retrospective survey which covers the period from 1940 to 1990) and the Spanish Labour Force, from the first quarter of 1975 to the second quarter of 2000. First, we compare the activity proportions registered from both sources for the 1976-1990 period. Second, we present the evolution of the level of education for Spain from 1940 to 2000. Lastly, we elaborate an explanatory model for activity behaviour according to family situation and the educational attainment.

Key words.- Activity, education, family.

Résumé.- L'objectif de cette recherche est décrire et analyser les proportions d'activité depuis 1940 jusqu'en 2000. Pour ce faire, nous utilisons deux sources de données: l'Enquête Sociodémographique de 1991 (enquête rétrospective montrant les comportements entre 1940 et 1990) et l'Enquête de Population Active depuis le premier trimestre de 1975 jusqu'au second de 2000. On y compare les proportions d'activité enregistrées dans chacune des sources entre 1976-1990. Ensuite, nous présentons l'évolution du niveau d'instruction en Espagne entre 1940 et 2000. Pour finir, un modèle explicatif de l'activité selon la situation familiale et le niveau d'instruction est proposé.

Mots clés.- Activité, instruction, famille.

ÍNDICE

1.- Objeto de estudio, fuentes de datos y metodología.....	1
2.- Introducción.....	3
3.- Evolución de la actividad por grupos de edad.....	6
3.1.- La actividad masculina, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica	6
3.1.1.- Retraso en la entrada al mercado de trabajo.....	6
3.1.2.- Mantenimiento de una alta actividad adulta.....	7
3.1.3.- Adelanto de la retirada definitiva de actividad.....	7
3.2.- La actividad femenina, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica	8
3.2.1.- Mujeres jóvenes: retraso en la entrada al mercado de trabajo.....	8
3.2.2.- Mujeres adultas: del ligero retraimiento a la espectacular inserción al mercado laboral.....	9
3.2.3.- Mujeres mayores: ¿retirada del mercado de trabajo?	12
3.3.- Comparación de actividad masculina y femenina por grupos de edad según la Encuesta de Población Activa y la Encuesta Sociodemográfica, 1976-1990.....	12
3.4.- La evolución de la actividad según la EPA, 1976-2000	17
3.4.1.- La actividad masculina por grupos de edad según la EPA, 1976-2000.....	17
3.4.2.- La actividad femenina por grupos de edad según la EPA, 1976-2000.....	19
4.- Evolución del nivel de instrucción por grupos de edad	21
4.1.- Evolución del nivel de instrucción, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica de 1991	21
4.1.1.- Edades jóvenes (10-24 años).....	21
4.1.2.- Edades intermedias (25-54 años).....	22
4.2.- Evolución del nivel de instrucción por grupos de edad según la EPA, 1976-2000.....	26
4.2.1.- Edades jóvenes	26
4.2.2.- Edades adultas	26

5.- La actividad según situación familiar y nivel de instrucción	33
Conclusiones	40
Referencias bibliográficas	42

ÍNDICE DE GRÁFICOS

G1.- Proporción de actividad masculina según el grupo de edad, según la ESD, 1940-1990.....	5
G2.- Proporción de actividad femenina de 10-24 años, según la ESD, 1940-1990.....	9
G3.- Proporción de actividad femenina de 25-39 años, según la ESD, 1940-1990.....	10
G4.- Proporción de actividad femenina de 40-54 años, según la ESD, 1940-1990.....	11
G5.- Proporción de actividad femenina de más de 50 años, según la ESD, 1940-1990.....	12
G6.- Actividad de hombres y mujeres de 15-19 años según la EPA y la SDMGR.....	14
G7.- Actividad de hombres y mujeres de 20-24 años según la EPA y la SDMGR.....	14
G8.- Actividad de hombres y mujeres de 25-29 años según la EPA y la SDMGR.....	14
G9.- Actividad de hombres y mujeres de 30-34 años según la EPA y la SDMGR.....	14
G10.- Actividad de hombres y mujeres de 35-39 años según la EPA y la SDMGR.....	15
G11.- Actividad de hombres y mujeres de 40-44 años según la EPA y la SDMGR.....	15
G12.- Actividad de hombres y mujeres de 45-49 años según la EPA y la SDMGR.....	15
G13.- Actividad de hombres y mujeres de 50-54 años según la EPA y la SDMGR.....	15
G14.- Actividad de hombres y mujeres de 55-59 años según la EPA y la SDMGR.....	16
G15.- Actividad de hombres y mujeres de 60-64 años según la EPA y la SDMGR.....	16
G16.- Actividad de hombres y mujeres de 65-69 años según la EPA y la SDMGR.....	16
G17.- Actividad de hombres y mujeres de 70 y más años según la EPA y la SDMGR.....	16
G18.- Proporción de actividad masculina según la edad, según la EPA, 1976-2000.....	19
G19.- Proporción de actividad femenina de 16-24 años, según la EPA, 1976-2000.....	20
G20.- Proporción de actividad femenina de 25 años y más según la EPA, 1976-2000.....	20

G21.- Proporción de hombres y mujeres según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	23
G22.- Proporción de hombres y mujeres de 15-19 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	23
G23.- Proporción de hombres y mujeres de 20-24 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	23
G24.- Proporción de hombres y mujeres de 25-29 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	23
G25.- Proporción de hombres y mujeres de 30-34 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	24
G26.- Proporción de hombres y mujeres de 35-39 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	24
G27.- Proporción de hombres y mujeres de 40-44 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	24
G28.- Proporción de hombres y mujeres de 45-49 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	24
G29.- Proporción de hombres y mujeres de 50-54 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	25
G30.- Proporción de hombres y mujeres de 55-59 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	25
G31.- Proporción de hombres y mujeres de 60-64 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	25
G32.- Proporción de hombres y mujeres de 65-69 años según el nivel de instrucción, 1940-1990.....	25
G33.- Proporción de hombres y mujeres de 15-19 años según el nivel de instrucción.	29
G34.- Proporción de hombres y mujeres de 20-24 años según el nivel de instrucción.	29
G35.- Proporción de hombres de 25-29 años según el nivel de instrucción.	29
G36.- Proporción de mujeres de 25-29 años según el nivel de instrucción.....	29
G37.- Proporción de hombres de 30-34 años según el nivel de instrucción.	30
G38.- Proporción de mujeres de 30-34 años según el nivel de instrucción.....	30
G39.- Proporción de hombres de 35-39 años según el nivel de instrucción.	30
G40.- Proporción de mujeres de 35-39 años según el nivel de instrucción.....	30
G41.- Proporción de hombres de 40-44 años según el nivel de instrucción.	31
G42.- Proporción de mujeres de 40-44 años según el nivel de instrucción.....	31
G43.- Proporción de hombres de 45-49 años según el nivel de instrucción.	31

G44.- Proporción de mujeres de 45-49 años según el nivel de instrucción.....	31
G45.- Proporción de hombres de 50-54 años según el nivel de instrucción.	32
G46.- Proporción de mujeres de 50-54 años según el nivel de instrucción.....	32
G47.- Proporción de hombres de 55-59 años según el nivel de instrucción.	32
G48.- Proporción de mujeres de 55-59 años según el nivel de instrucción.....	32
G49.- Proporción de actividad de la población de 15-19 años según la situación familiar	38
G50.- Proporción de actividad de la población de 20-24 años según la situación familiar	38
G51.- Proporción de actividad de la población de 25-29 años según la situación familiar	38
G52.- Proporción de actividad de la población de 55-59 años según la situación familiar	38
G53.- Proporción de activos de 20-24 años según el nivel de instrucción.....	39
G54.- Proporción de activos de 25-29 años según el nivel de instrucción.....	39
G55.- Proporción de activos de 30-34 años según el nivel de instrucción.....	39
G56.- Proporción de activos de 50-54 años según el nivel de instrucción.....	39

ÍNDICE DE TABLAS

T1.- Modelo de actividad por momento, por sexo y edad, según situación familiar	33
T2.- Modelo de actividad por momento, por sexo y edad, según nivel de instrucción	35
T3.- Modelo de actividad por momento, por sexo y edad, según nivel de instrucción y situación familiar	37

EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 1940-2000. EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y LA SITUACIÓN FAMILIAR COMO VARIABLES EXPLICATIVAS

1.- Objeto de estudio, fuentes de datos y metodología

El objeto de estudio de este trabajo es la evolución de la actividad en España desde 1940 a 2000. Utilizaremos dos fuentes de datos, a saber, la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* (ESD) y la *Encuesta de Población Activa* (EPA). La ESD fue una encuesta retrospectiva con datos significativos para el periodo 1940-1990. La EPA es una encuesta de panel por trimestres, que analizaremos desde el primer trimestre de 1975 hasta el segundo trimestre de 2000.

El marco de análisis de la muestra de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) es la población mayor de 15 años residente en España en viviendas familiares (no colectivas) utilizadas todo el año o la mayor parte de él como vivienda habitual o permanente. Las entrevistas están repartidas uniformemente a lo largo del trimestre y los resultados están referidos a una semana media del mismo.

La población económicamente activa sufrió un cambio de definición en la EPA en 1987. Hasta el primer trimestre de 1987 se consideró población activa a toda persona que tuviera un empleo y a aquella que no teniéndolo estaban buscándolo o a la expectativa de alguno. La población activa estaba dividida en población activa civil (personas de 16 años y más con empleo o desempleadas) y las fuerzas armadas (Ejército, Guardia Civil y Policía Nacional). Pero a partir del primer trimestre de 1987 se define como activa a toda persona de 16 o más años que en un periodo de referencia dado (una semana) suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos o que están disponibles y hacen gestiones para incorporarse a dicha producción.

Complementariamente, la población inactiva se definió hasta el primer trimestre de 1987 como las personas de 16 años y más que se encontraban en alguna de las situaciones siguientes: jubilados o retirados, escolares y estudiantes, personas dedicadas a las labores del hogar, sin fin lucrativo, ayudas familiares, personas que no están ocupadas y estando disponibles para trabajar no buscan empleo, incapacitados para trabajar, rentistas, pensionistas. En contraste, a partir del segundo trimestre de 1987 la población inactiva abarca a todas las personas de 16 y más años, no clasificadas como ocupadas o paradas durante la semana de referencia: personas que se ocupaban de su hogar, estudiantes, jubilados o retirados, personas que perciben una pensión distinta de la jubilación, personas que realizan sin remuneración trabajos sociales, actividades de tipo benéfico, incapacitados para trabajar y personas que sin ejercer ninguna actividad económica reciben ayuda pública o privada.

La muestra de la EPA se compone de aproximadamente 64.000 viviendas cada trimestre, que se renuevan parcialmente en una sexta parte. Se trata de una encuesta de hogares en que se recoge información sobre todas las personas residentes en estas viviendas. Otra variable que es posible considerar con la EPA y que interesa para este análisis es el nivel de instrucción de los individuos. Destacar que aquí no utilizamos los datos primarios de la encuesta, sino las tabulaciones publicadas por el Instituto Nacional de Estadística.

Por otra parte, la *Encuesta Sociodemográfica de 1991* (ESD) se dirigió a los residentes en hogares familiares mayores de diez años, e incluía un total de 157.100 sujetos de nacionalidad española. En el módulo 10 del cuestionario de esta encuesta se recoge la biografía de actividad, en que se le pregunta al sujeto por el año en que entró y salió del mercado de trabajo; en este módulo nos hemos basado para construir la variable de actividad que constituye el objeto de estudio. Se define como periodo de actividad aquel en que se ha estado trabajando o buscando empleo sin interrupción (o con interrupciones que hayan durado menos de un año).

Para elaborar la variable explicativa de situación familiar se ha utilizado una combinación del módulo 4 (matrimonios y uniones maritales estables) y del módulo 5 (hijos); así conseguimos reconstruir los tipos familiares que constituyen las categorías de esta variable, que presentaremos más adelante. Por otro lado, el módulo 8 (estudios académicos) permite la reconstrucción de la biografía de actividad. La Encuesta Sociodemográfica ha sido analizada a partir de los microdatos.

La metodología de análisis con la ESD se basa en el análisis biográfico (*event history analysis*). El procedimiento consiste en observar cada año en el curso vital del individuo a partir de los 10 años si se encontraba o no en el mercado de trabajo. La actividad es considerada en consecuencia como una variable dicotómica, considerando el tiempo como discreto, en cuanto está dividido en periodos anuales (véase Allison, 1984). La técnica utilizada es la *regresión logística* (véase Jovell, 1995), estimándose el efecto neto de las variables explicativas ‘nivel de instrucción’ y ‘situación familiar’ sobre la variable ‘estar en actividad’. Los estadísticos que se utilizan para ello son las ‘*odds ratio*’ de actividad según grupo de edad y sexo, es decir, la probabilidad de estar en el mercado de trabajo sobre la probabilidad de no estarlo. En los gráficos presentados estas ‘*odds ratio*’ han sido transformadas en proporciones de actividad.

2. Introducción

La evolución de la población activa ha sido estudiada con mucho mayor detalle a partir del desarrollo económico que tuvo lugar en la década de los sesenta. Ésta puede dividirse en tres etapas: en primer lugar la época del desarrollo (desde 1964 a 1974), en segundo lugar la etapa de la crisis económica (1974-1985) y ,por último, la etapa de la recuperación que comenzó a partir de 1985 y finalizó a principios de la década de 1990.

Durante la época del desarrollo (1964-1974) se incrementó sustancialmente el número de activos, sobre todo en la primera mitad de la década de 1970. Este incremento fue sobre todo femenino: entre 1968 y 1974 mientras el número de activos aumentó en unos 40.000 efectivos entre los hombres, en el caso de las mujeres fueron más de un millón las que se incorporaron a engrosar las listas de actividad. Las protagonistas de este aumento fueron sobre todo las generaciones nacidas antes de 1935 y que ya superaban los treinta años. Fueron mujeres que se casaron y cumplieron su proyecto reproductivo relativamente pronto y entraron en el mercado de trabajo en una coyuntura de rápido desarrollo (Garrido, 1992; Blanes, Gil y Pérez, 1996).

El periodo 1974-1985 se caracterizó por los efectos de la crisis económica: el número de activos disminuyó tanto entre los hombres como entre las mujeres. La situación se mantuvo estancada hasta 1984 y tuvo consecuencias diferentes en función de la edad.

A partir de 1985 se registró una recuperación: después de la crisis de los años setenta la actividad se incrementó de manera espectacular, sobre todo entre las mujeres; en

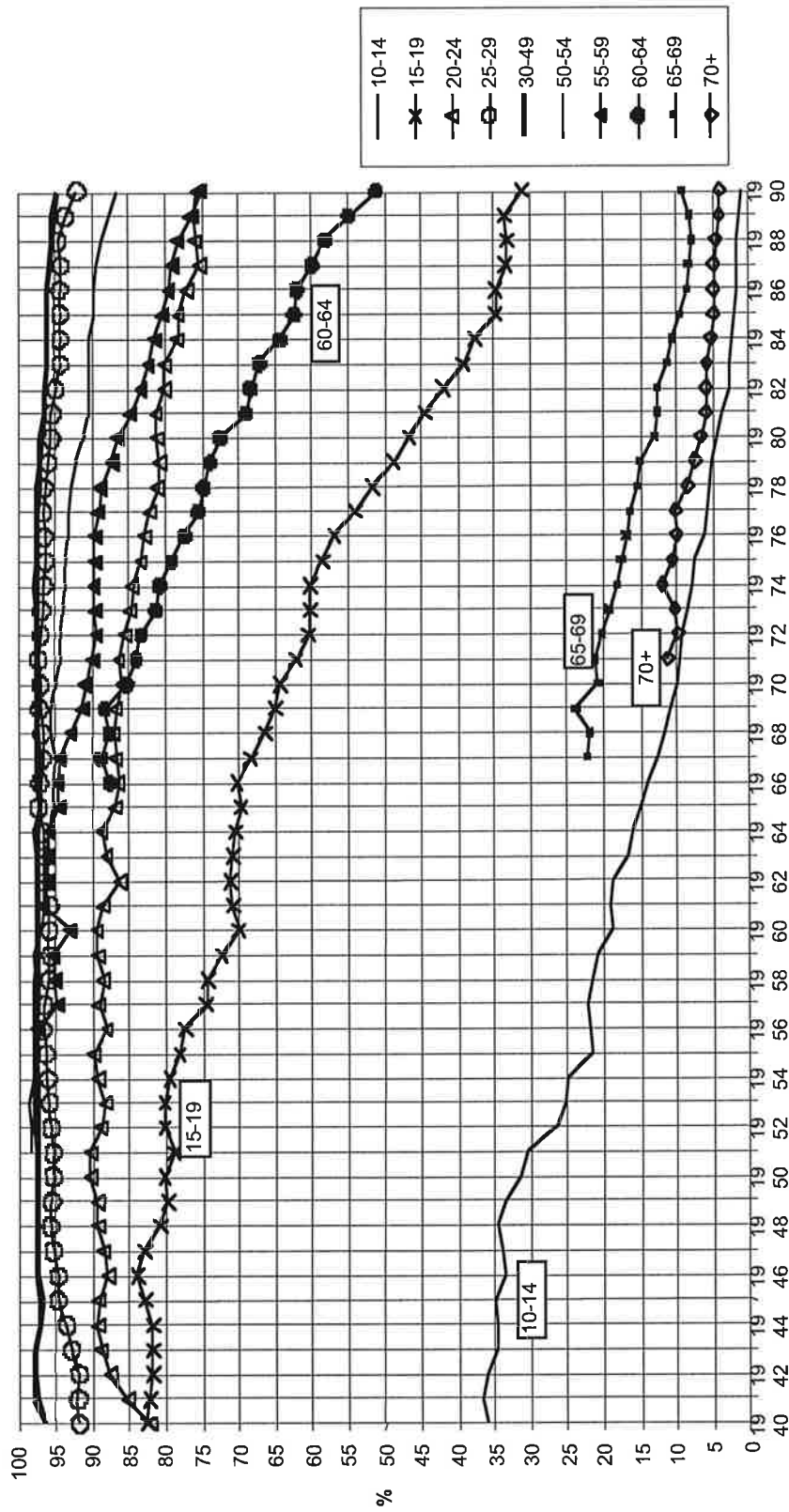
consecuencia, el retraimiento de la actividad femenina durante la crisis no supuso una ruptura en el proceso de aumento de la participación femenina en la actividad. A partir de 1981, se vislumbró un ligero aumento de la actividad femenina, pero será a partir de 1984 cuando este incremento sea significativo; de manera que el 81% del crecimiento total de la actividad que se dio entre 1981-1991 fue protagonizado por las mujeres (Garrido, 1992). Mujeres que nacieron después de 1945 y que contaban con 20-35 años y que ya mostraban un alto grado de cualificación y otras pautas de nupcialidad y fecundidad con respecto a generaciones anteriores. Por otra parte, también fueron incorporándose mujeres nacidas entre 1944 y 1953, las pioneras en la ruptura con las pautas tradicionales pero que todavía vivían a caballo entre dos mundos (Garrido, 1992).

Dentro de este aumento de la actividad femenina, hay autoras como De Miguel (1992) que señalan la importancia de las prestaciones que ofreció el INEM como incentivo para que las mujeres se auto-declararan 'activas', por ejemplo, las amas de casa. De todos modos, también señala que los registros administrativos, los censos y padrones e incluso la EPA infravaloran el trabajo femenino fuera del hogar, ya que este trabajo en comparación al masculino es ocasional, parcial y más precario.

A mediados de la década de los noventa, las mujeres jóvenes fueron acercando sus pautas de actividad por edad a las masculinas: en 1994 las mujeres nacidas entre 1964 y 1968 superaban a los 25-29 años el 70% de actividad. Además, la llegada al matrimonio no implicaba ya el descenso en la actividad. Cabe señalar que las diferencias entre las generaciones son relativamente altas, pero sus pautas de comportamiento han evolucionado más rápidamente que la de los hombres, aunque el ciclo familiar y el reproductivo siguen determinándolas mucho más que a los hombres.

En el caso de los hombres, la actividad es cercana al 100 por cien en las edades intermedias aunque las proporciones son menores en las edades más jóvenes y más avanzadas, debido a la prolongación del periodo de formación y a la jubilación anticipada (Blanes, Gil y Pérez, 1996). Es importante señalar, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres que el tiempo dedicado a la formación se ha multiplicado gracias al incremento de las posibilidades de acceso al sistema educativo, a las necesidades de la economía y a la generalización de la visión de la educación como una inversión de 'futuro'. Esta inversión hace al mismo tiempo que las alternativas se hagan en parte más costosas (Garrido y Requena, 1996).

Gráfico 1. Proporción de actividad masculina según el grupo de edad, según la ESD 1940-1990



Fuente: tabla 1 del anexo estadístico

3.- Evolución de la actividad por grupos de edad

3.1.- La actividad masculina, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica

La evolución de la actividad masculina desde 1940 ha venido caracterizada por el retraso en la edad de entrada en actividad, el mantenimiento en una cota muy alta de la actividad adulta y el adelanto en la retirada definitiva del mercado de trabajo. En la evolución de la actividad de los hombres se diferencian tres tendencias según grupos de edad.

3.1.1.- Retraso en la entrada al mercado de trabajo

Entre los más jóvenes, la actividad ha ido reduciéndose durante el periodo 1940-1990, desde un 35 a un 2% para los varones de 10-14 años y de un 80 a un 30% para los de 15-19 años. Se descubren las siguientes fases en esta evolución (gráfico 1):

- Década de 1940. Proporción relativamente alta de actividad; en concreto un 35% a los 10-14 años y un 81% a los 15-19 años.
- 1950-1955. Descenso en las proporciones a los 10-14 años, los cuales cayeron 15 puntos porcentuales, llegando en 1955 a un 20%. En este mismo periodo las proporciones de los de 15-19 años se mantienen estables alrededor del 80%.
- 1955-1960. Las proporciones de actividad masculina a los 10-14 años se mantienen estables alrededor del 20%. En cambio, en la edad 15-19 años descienden 10 puntos porcentuales, hasta llegar en 1960 a un 70%.
- Durante el periodo 1960-1990 la actividad en estas dos edades sigue diferentes tendencias:
 - A los 10-14 años se produce un sostenido descenso en las proporciones de actividad masculina, desde el 20% de 1960, pasando por el 10% en 1970, 5% en 1977 y siendo prácticamente inexistente a partir de la mitad de la década de 1980.
 - Respecto a la evolución a los 15-19 años, durante 1960-1965 los porcentajes se mantienen estables en un 70%, la proporción desciende hasta un 60% en 1975 y sigue cayendo hasta un 35% en 1985, durante 1985-1990 las proporciones de

actividad masculina a los 15-19 años se mantienen estables en torno a este último valor.

Las posibles causas por las que las proporciones de actividad entre los varones más jóvenes son, por un lado, el cambio en la edad legal mínima para trabajar, que asciende a 16 años en 1980, y por otro lado, el espectacular incremento de los jóvenes de 15-19 que se mantienen en el sistema educativo no obligatorio.

3.1.2.- Mantenimiento de una alta actividad adulta

La actividad de los hombres de 20 a 49 años fue muy elevada durante todo el periodo 1940-1990.

Los porcentajes de actividad a los 20-24 años se mantuvieron en casi un 90% de activos de 1942 a 1964, reduciendo progresivamente su nivel a partir de entonces, llegando a un 85% en 1972, a un 80% en 1979 y a un 75% durante el período 1987-1990. El desarrollismo económico de la década de 1960 supone también el descenso en la actividad de estas edades, lo que indica un retraso en la edad de entrada al mercado de trabajo. La causa que podemos esgrimir sería fundamentalmente el fuerte incremento de la población que accede a la universidad.

En las edades de 25-49 años se dan unas proporciones de actividad constantes durante todo el período analizado, manteniéndose alrededor del 95%; no obstante, en ningún momento alcanzan el 100%: el máximo en la actividad masculina a los 25-49 años se observó en la década de 1970 con un 98%. Estas edades son las menos afectadas por el cambio cultural en lo que respecta a la evolución de la actividad. La actividad masculina adulta está relacionada con la formación familiar y el proyecto reproductivo; ganarse el sustento mediante una actividad laboral es un prerrequisito para la formación familiar, por lo que esperamos obtener en nuestro análisis posterior una asociación directa entre actividad y situación familiar.

3.1.3.- Adelanto de la retirada definitiva de actividad

Las proporciones de activos a los 50-59 se mantienen muy altas y similares a los anteriores grupos de edad comentados hasta 1965, momento a partir del cual descienden hasta alcanzar en 1990 un 85% para los 50-54 años y un 75% para los 55-59 años. En conclusión, a partir de 1965 se dio un adelanto en la edad definitiva de salida de

actividad, y no se aprecia a finales de los ochenta un cambio de tendencia en este sentido: la retirada de actividad era cada vez más temprana.

Las proporciones a partir de los 60 años siguen la misma pauta. A finales de los setenta, los varones de 60-64 años tenían similares niveles de actividad que las de 20-24 años (un 90%), cayendo a partir de entonces hasta un 52% a finales de los ochenta; sólo la mitad de los hombres llegaban activos a los 65 años, edad legal de jubilación.

Complementariamente, a los 65-69 años y a finales de los setenta, la proporción de activos era de un 21%; es decir, un 80% de los hombres se habían jubilado a esa edad en ese momento. La jubilación a los 65-69 años alcanzaba a finales de la década de 1980 a un 90% de la población masculina.

De la misma forma podemos establecer que con más de 70 años estaban activos 10% de los hombres durante 1970-1977, porcentaje que se redujo a un 2% en 1990.

3.2.- La actividad femenina, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica

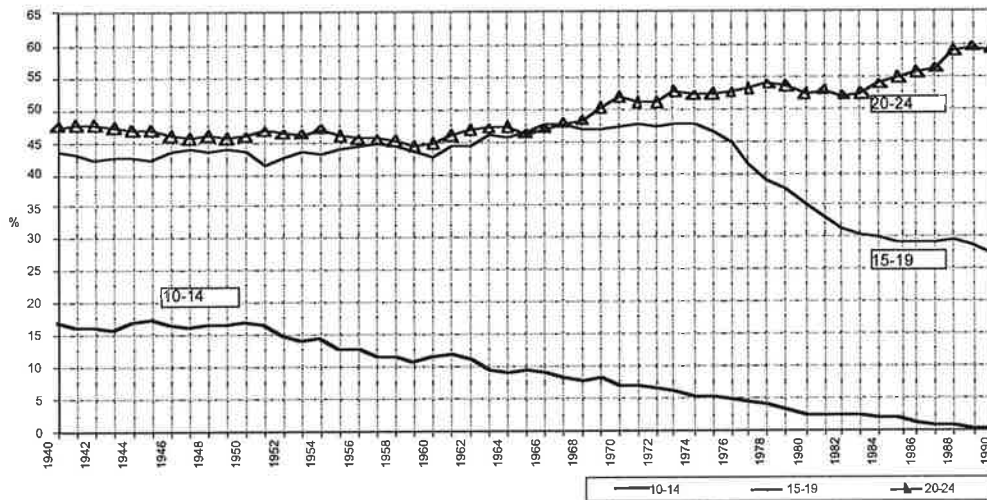
3.2.1.- Mujeres jóvenes: retraso en la entrada al mercado de trabajo

Las mujeres de 10-14 años estaban activas durante la posguerra en un 17%, manteniéndose a ese nivel durante toda la década de 1940 (gráfico 2); en este período, a los 10-14 años, la actividad masculina era el doble que la femenina. A partir de 1950, estas proporciones han ido disminuyendo progresivamente hasta la práctica desaparición de la actividad femenina antes de los 14 años en 1987. Destacar en este sentido que no será hasta la década de 1980 en que podremos observar una efectiva barrera de ingreso en la actividad a los 15 años. Esta reducción, en consecuencia, ha precedido a las disposiciones legales al respecto, si tenemos en cuenta que la edad mínima para trabajar en España antes de 1980 eran los 14 años y que en esta fecha pasó de los 14 a los 16 años.

Por otro lado, la proporción de actividad de las jóvenes a los 15-19 años y a los 20-24 años sigue de 1940 a 1975 una evolución paralela (gráfico 2). Así, de 1940 a 1960, la actividad de las mujeres de 15-19 años se mantuvo alrededor del 43% y a los 20-24 años en poco más del 45%. En conclusión, casi la mitad de las mujeres de entre 15 y 25 años estaban entre 1940 y 1960 dentro del mercado de trabajo (valor que contrasta con el

80% de varones activos a los 15-19 años y el 90% a los 20-24 años). Con la recuperación económica acaecida en España en los años sesenta y la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes se produjo un incremento de estas proporciones, que llegaron a un máximo del 47,5% en 1974 para las mujeres de 15-19 años y del 54% para las de 20-24 años en 1978. La crisis económica de mediados de los setenta acompañó una caída en la actividad de las mujeres de 15-19 años, que descendió hasta un 30% en 1984 (durante este periodo se produjo un sustancial incremento en el acceso a la educación no obligatoria de las mujeres), manteniéndose a este nivel en la segunda mitad de la década de los ochenta. En contraste, la tendencia para las mujeres de 20-24 años durante la crisis económica fue a mantener su actividad en un 52%, nivel que se incrementó durante la recuperación económica acaecida a mediados de los ochenta, alcanzando las mujeres de 20-24 años una proporción de actividad del 59% en 1989; para entonces el diferencial con los varones de 20-24 años era de 15 puntos porcentuales.

Gráfico 2. Proporción de actividad femenina de 10-24 años, según la ESD, 1940-1990



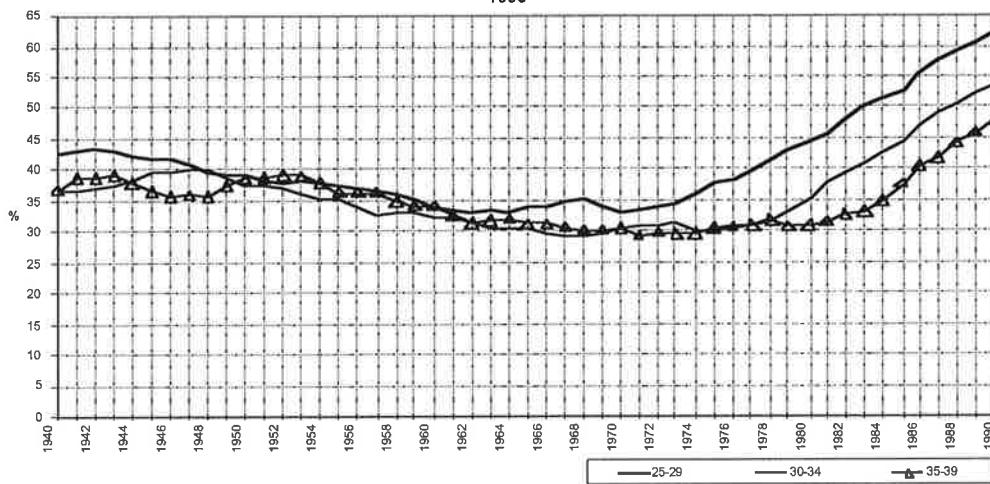
Fuente: tabla 2 del anexo estadístico

3.2.2.- Mujeres adultas: del ligero retraimiento a la espectacular inserción al mercado laboral

El patrón mostrado por la evolución de la actividad femenina a los 25-29 años es característico de las mujeres de entre 30 y 50 años (gráfico 3). Entre las mujeres de 25-29 años el nivel de actividad disminuyó desde un 44% en 1942 hasta un 33% en 1970,

para sufrir un punto de inflexión coincidiendo con la crisis económica de mediados de los setenta, que elevó las proporciones de actividad al máximo del periodo 1940-1990 (62,2% en 1990), sin que se registrase de 1970 a 1990 ninguna variación apreciable en esta tendencia ascendente. Es decir, el patrón cultural que busca situar a la mayoría de la población femenina adulta fuera del mercado de trabajo, que alcanzó el clímax durante la década de 1960 (en que, por ejemplo, a los 25-29 años, casi un 70% de las mujeres eran inactivas), se quebró a mediados de la década de 1970. Con todo, en 1990 aún existía un diferencial de actividad entre hombres y mujeres de 25-29 años de más de 30 puntos porcentuales.

Gráfico 3. Proporción de actividad femenina de 25-39 años, según la ESD, 1940-1990



Fuente: tabla 2 del anexo estadístico

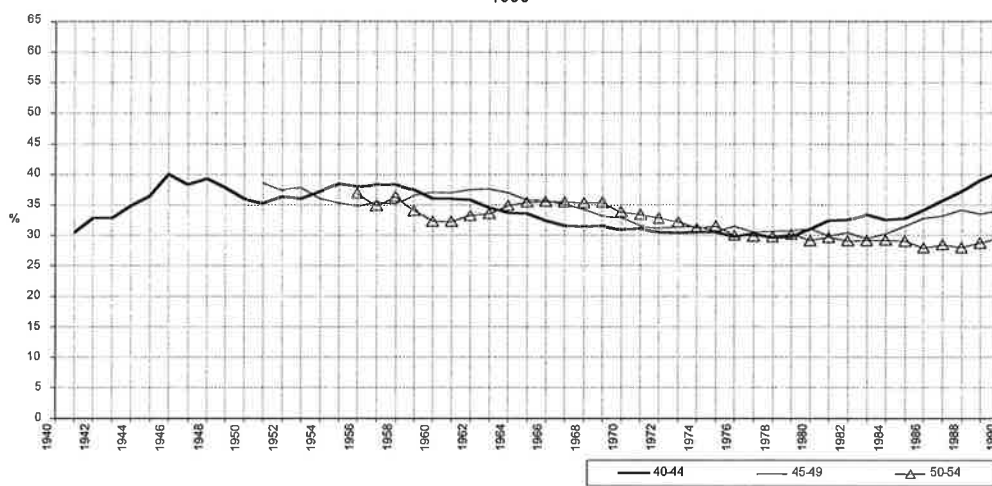
Las mujeres de 30 a 45 años registraron un patrón de actividad similar al anterior, aunque el inicio de la caída en actividad se dio con posterioridad en el tiempo histórico y también empezaron más tarde a incrementar sus proporciones. Durante la década de los cuarenta, las mujeres de entre 30 y 40 años compartieron una actividad de entre un 35 y un 40%. La caída del nivel de actividad femenina para las mujeres de entre 30 y 45 años fue algo más acusado del registrado para las de 25-29 años, pues para aquellas la proporción de activas descendió hasta un 30% en 1960, manteniéndose a este nivel hasta 1978. En definitiva, un 70% de las mujeres de entre 30 y 40 años estuvieron fuera del mercado de trabajo durante las décadas de los sesenta y setenta. Pero a partir de 1980, las proporciones también sufrieron un acelerado incremento, menor y más

tardíamente cuanto mayor es el grupo de edad considerado, llegando en 1990 a un 53,5% para las mujeres de 30-34 años (que empezaron a incrementar sus proporciones en 1978), a un 48% para las de 35-39 años (que empezaron un incremento en 1981) y a un 40% para las de 40-44 años (que iniciaron el incremento en 1986).

El incremento en las proporciones de actividad femenina apenas se percibió para las mayores de 45 años (gráfico 4) y no se produjo con anterioridad a 1990 para las mayores de 55 años (gráfico 5).

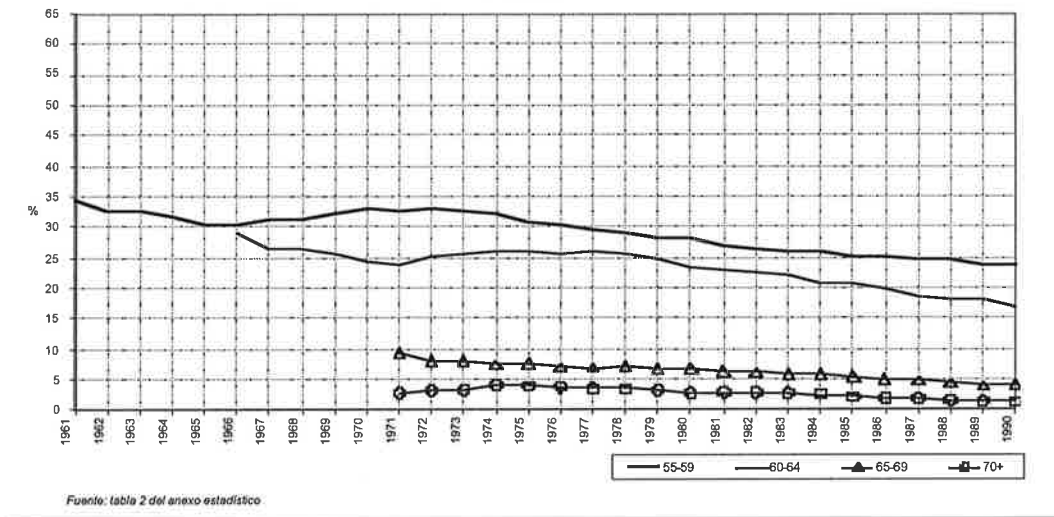
Todo ello nos da una idea de la intensidad en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que en 1990 alcanzaba un máximo del 62% a los 25-29 años y se encontraba en una tendencia creciente para todas las mujeres entre 20 y 45 años, aunque aún muy lejos de los valores alcanzados por los hombres. El que este incremento se observara más tarde en el tiempo cuanto más mayor era el grupo de edad considerado nos informa de que estábamos ante un efecto de generación, es decir, el aumento de la actividad femenina en las edades adultas era debido a un sostenido incremento de la actividad cuanto más joven era una generación, aunque aún eran muchas las que abandonaban el mercado de trabajo a edades adultas (ya que las relativamente elevadas proporciones a los 25-29 años no se mantenían a edades superiores).

Gráfico 4. Proporción de actividad femenina de 40-54 años, según la ESD, 1940-1990



Fuente: tabla 2 del anexo estadístico

Gráfico 5. Proporción de actividad femenina de más de 50 años, según la ESD, 1940-1990



3.2.3.- Mujeres mayores: ¿retirada del mercado de trabajo?

Las proporciones de actividad de las mujeres de 50-59 años se mantuvieron durante todo el periodo 1961-1975 entre un 30 y un 40%, iniciando entonces una ligera disminución hasta llegar a un 24% en 1990. Las proporciones a los 60-64 años disminuyeron desde un 25% durante 1967-1979 a un 16% en 1990; durante los años en que tenemos datos representativos para los grupos de edad mayores de 65 años (1971-1990) también las proporciones de actividad disminuyeron, aunque sus proporciones no superan en ningún momento el 10% de actividad. Estas proporciones tan bajas se deben sobre todo al efecto de la edad: para cuando comienza la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las mujeres mayores de 65 años se encuentran en edad de la jubilación.

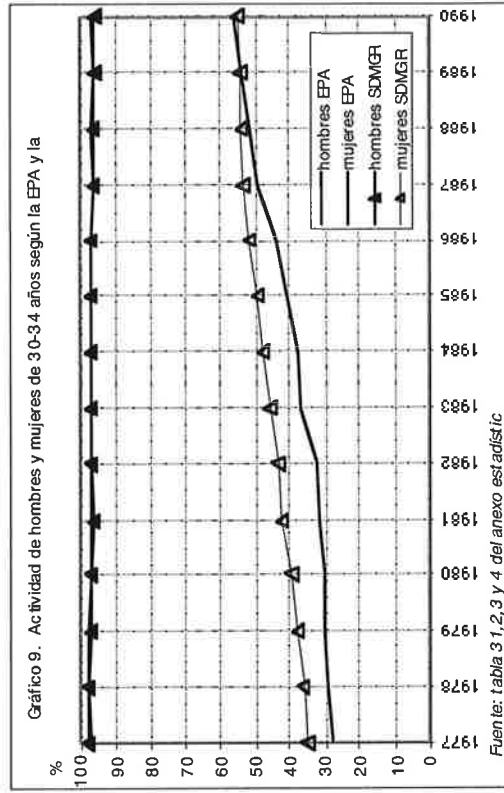
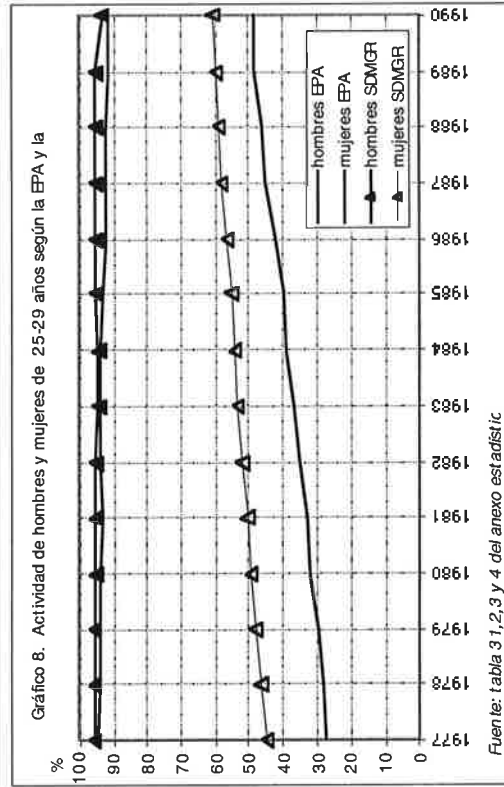
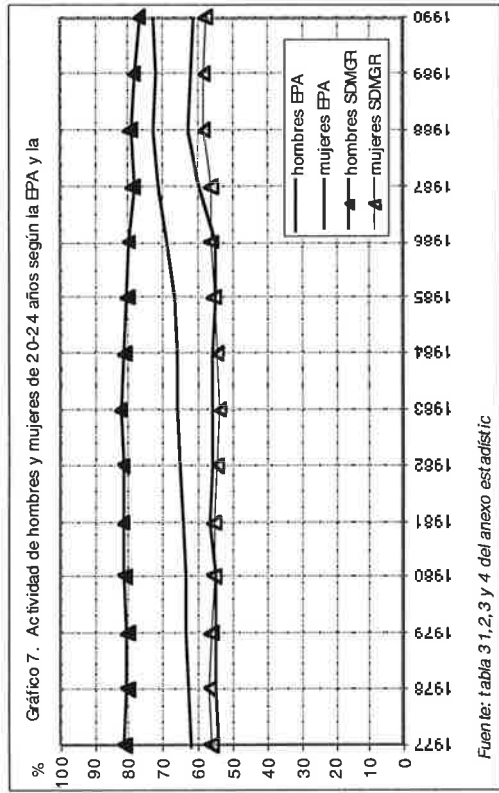
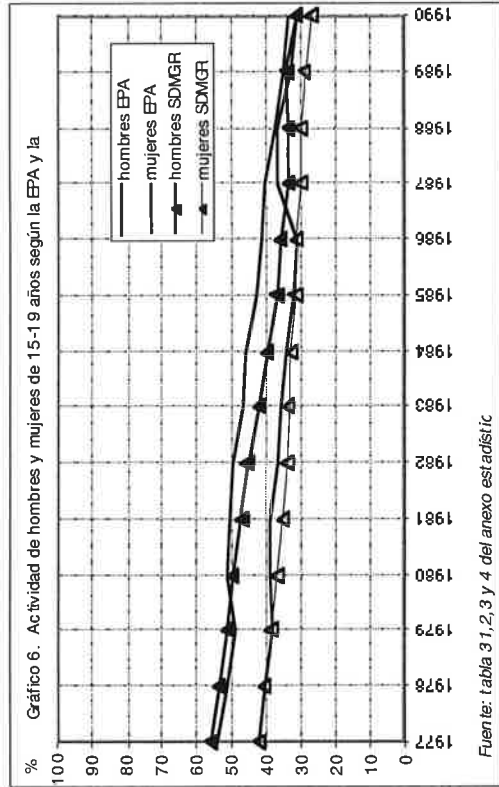
3.3.- Comparación de actividad masculina y femenina por grupos de edad según la Encuesta de Población Activa y la Encuesta Sociodemográfica, 1976-1990

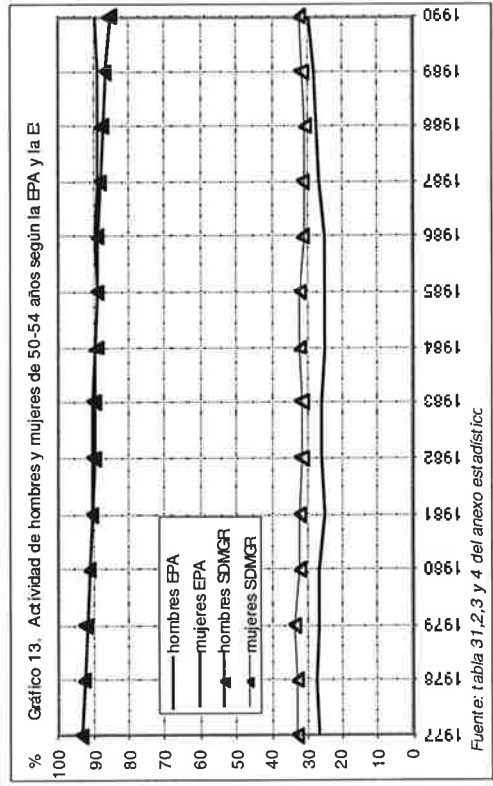
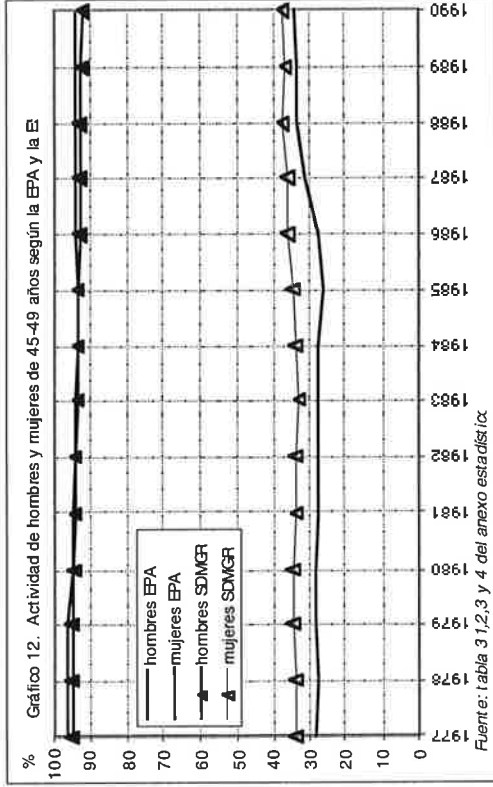
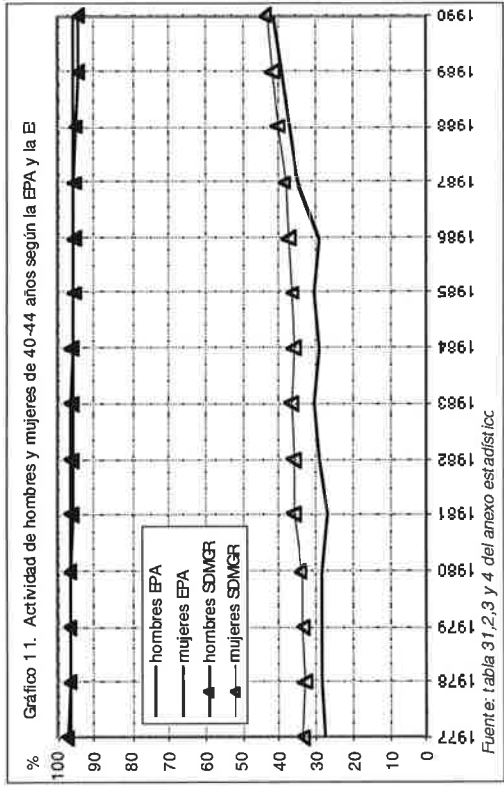
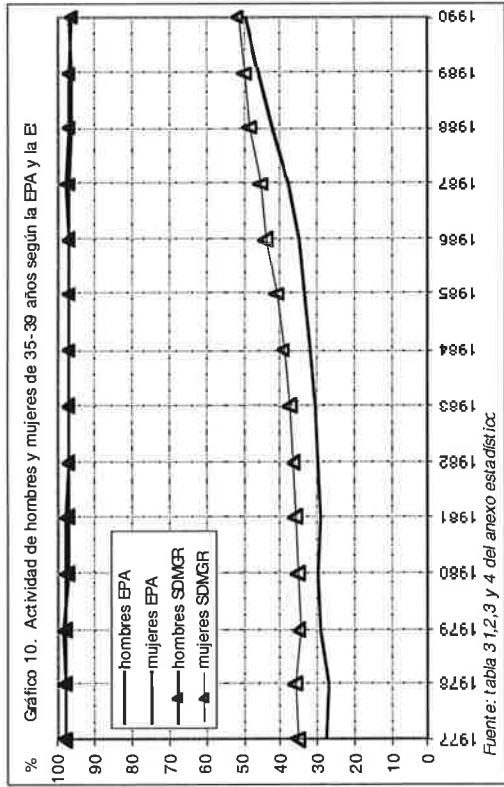
Antes de proceder a la descripción de la evolución de la actividad por grupos de edad para el periodo contemporáneo con la Encuesta de Población Activa (EPA), vamos a comparar los valores obtenidos según esta fuente y la anteriormente utilizada (la Encuesta Sociodemográfica) para el periodo 1976-1990, para el que tenemos datos con ambas fuentes.

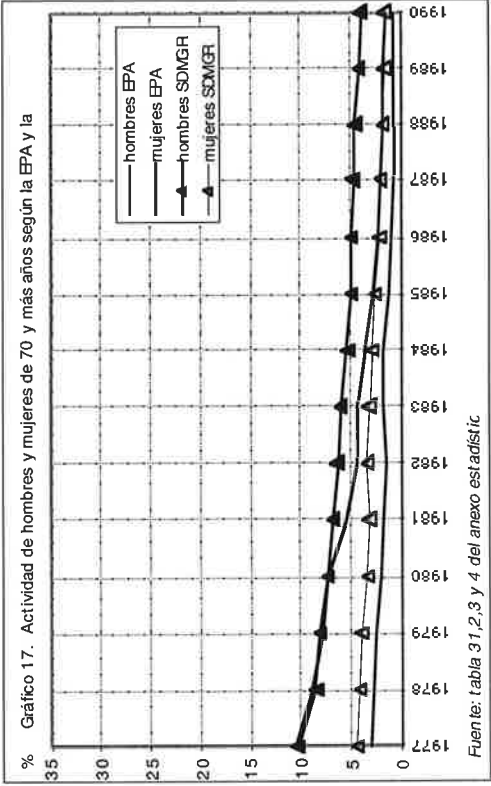
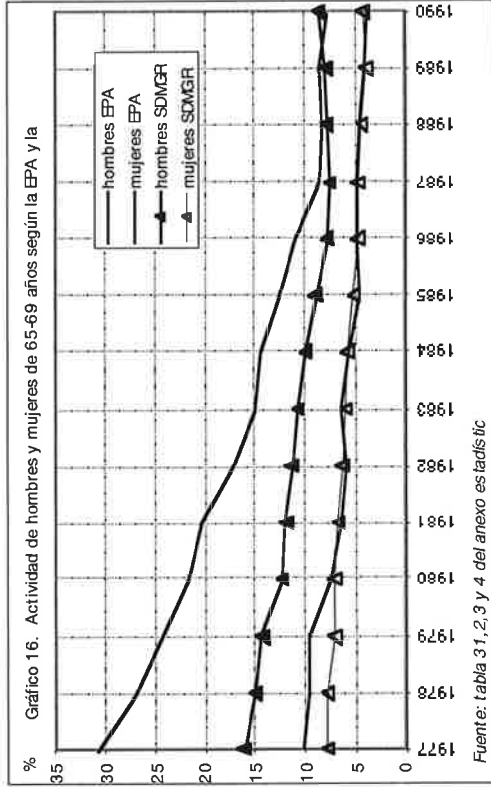
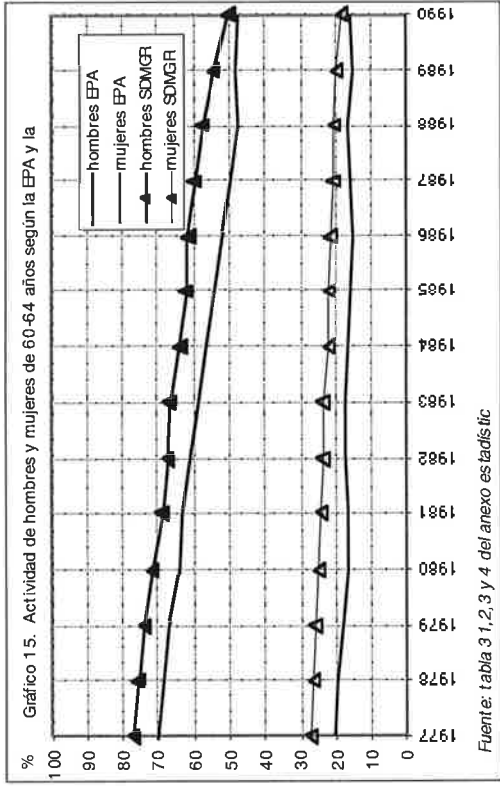
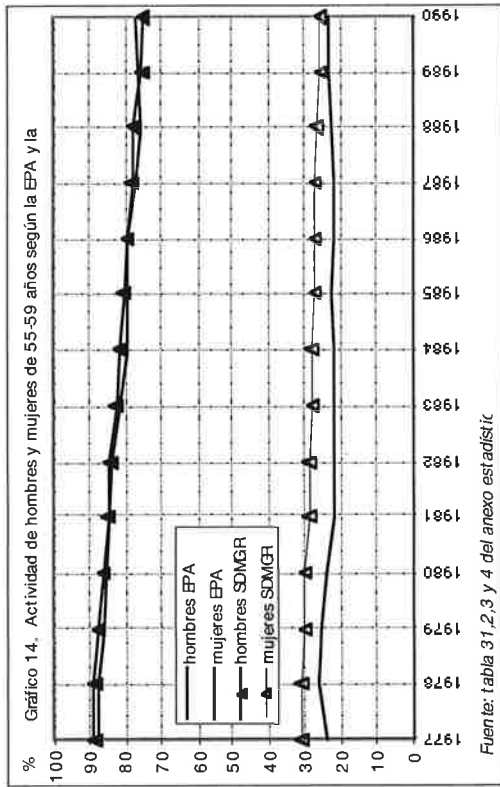
Recordemos también que durante este periodo 1976-1990 el primer grupo quinquenal completo en la EPA era el de 15-19 años, pues por imperativo legal no debían existir activos o activas por debajo de los 14 años, así como a partir de 1980 el grupo 15-19 años pasa a estar construido por los individuos de 16-19 años, pues legalmente no se puede trabajar antes de los 16 años. Con todo, vemos que las proporciones de actividad a los 15-19 años son muy similares para ambos sexos (gráfico 6), tanto en su tendencia como en su nivel. No obstante, especialmente en las proporciones masculinas y a partir de 1980, la actividad a los 15-19 es superior en la EPA que en la ESD, lo que podemos achacar a que mientras la primera fuente excluye del cómputo a los de 15 años, la segunda los considera, aunque legalmente no pudieran ser activos. Cabe destacar finalmente, que la recuperación en la actividad femenina a partir de mediados de la década de 1980, queda recogida con mayor precisión por la ESD que por la EPA.

Lo mismo acaece para las mujeres de 20-24 años. Por otro lado, para los varones de esta edad las proporciones difieren (gráfico 7): así, mientras que con la Encuesta Sociodemográfica la proporción de hombres activos a los 20-24 años se mantiene constante en un 80% durante todo el periodo 1976-1990, según la EPA este indicador aumenta progresivamente desde 1976 a 1988, pasando del 61% al 71%.

Los resultados de ambas fuentes son muy similares para los hombres mayores de 25 años (gráficos 8 a 17) y para las mujeres mayores de 65 años (gráficos 16 y 17). Sin embargo, las mujeres de 25-64 años, en general, se consideran activas en la ESD en mayor proporción que los valores otorgados por la EPA. La diferencia más acusada se da entre las mujeres de 25-29 años (gráfico 8), con una distancia de 15 puntos porcentuales en las proporciones de actividad según fuente, la cual se redujo a 10 puntos porcentuales tras la nueva definición de población activa aplicada por la EPA a partir de 1987. Sin duda, para estas adultas jóvenes, la delimitación de mujer activa de la EPA no refleja la propia consideración personal. También ocurre lo mismo para las mayores de 30 años aunque, por un lado, la distancia es menor y, por otro lado, tras 1987 ambos valores se acercaban poderosamente. Resaltar con todo, que la tendencia en la evolución de las proporciones de actividad señalada por ambas fuentes va siempre en el mismo sentido, generalmente ascendente.







3.4.- La evolución de la actividad según la EPA, 1976-2000

3.4.1.- La actividad masculina por grupos de edad según la EPA, 1976-2000

Desde 1976 hasta 1996 la proporción de actividad de los varones de 16-19 años ha ido descendiendo progresivamente desde el 55 al 30%, para estabilizarse a este nivel a partir de entonces (gráfico 18). Debemos recordar que de 1976 a 1980 la edad mínima a la entrada al mercado de trabajo eran los 14 años, por lo que la proporción de activos en este primer grupo de edad incluía a aquellos con 15 años. Con independencia de la edad legal determinada, los hombres redujeron su actividad laboral por debajo de los 20 años de edad. El aumento de la educación obligatoria se nos presenta como la razón más plausible de ello. Con todo, anotamos de nuevo que esta tendencia al descenso en la proporción de activos a los 16-19 años se ha detenido a mediados de la década de 1990, momento en que podemos situar el final del retraso en la edad de entrada al mercado de trabajo, detectada desde la década de 1940.

Lo mismo podemos concluir ante la evolución de las proporciones de actividad a los 20-24 años para los varones (gráfico 18): muy ligero descenso en este indicador de 1976 a 1990 (del 80% hasta un 75%), decremento que se aceleró hasta el año 1996 (llegando entonces a un 65%), manteniéndose a este nivel a partir de entonces hasta 2000.

Las proporciones de actividad entre los 25 y los 55 años son las que han sufrido menos cambios en su evolución desde 1977 (gráfico 18). Las de los hombres de 25-29 años han descendido en la década de 1990 desde el 95% registrado para el periodo 1976-1991 al 90% observado de 1991 a 2000. Esta caída puede deberse a la crisis económica que se instauró en 1992 y que obligó a retrasar aún más la entrada al mercado de trabajo o a un aumento en la instrucción a partir de los 25 años.

En el gráfico 18 hemos unido las proporciones de actividad entre los 25 y los 44 años: su evolución en el periodo ahora analizado fue inexistente, pues en todo momento se situaron en un 95%. A un nivel paralelo pero algo inferior se situaran las proporciones a los 45-49 años.

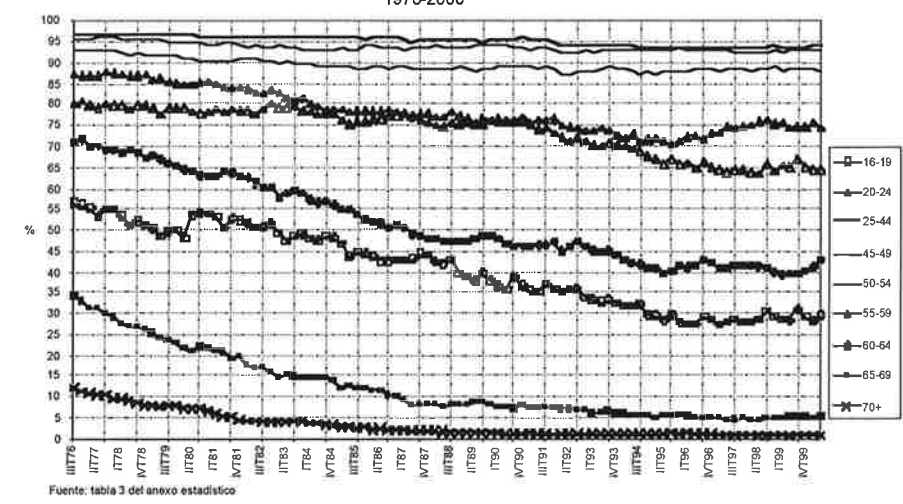
Un síntoma de la cada vez más temprana salida definitiva de los hombres del mercado de trabajo se observaba ya para los varones de 50-54 años desde 1976, pues sus proporciones se encontraban descendiendo ligeramente. Sin embargo, estas dejaron de

caer con la reactivación económica de mediados de la década de 1980 y así durante el periodo 1986-1991 los varones de 50-54 años se encontraban activos en un 90%. No obstante, la vuelta de la crisis en 1992 hizo caer estas proporciones en un punto porcentual, nivel en que se mantuvieron desde entonces hasta el momento. Parece que estas edades ya han tocado fondo en su nivel de actividad, y la pauta que se ha establecido supone que los varones de 50-54 años están inactivos en un 21%; teniendo en cuenta que un 5% de los hombres nunca acceden al mercado de trabajo, podemos inferir que aproximadamente un 15% de los varones abandonan la actividad laboral entre los 45 y los 55 años; muy probablemente son las jubilaciones anticipadas.

La influencia coyuntural de la situación económica se refleja en gran medida en la evolución de las proporciones de actividad masculina a los 55-59 años (gráfico 18). Así, la caída de este indicador se detuvo en 1985 en un 80%, manteniéndose a ese nivel durante dos años, cayendo de nuevo hasta el 75% que se registro en 1988 y que se sostuvo hasta 1992, momento en que descendió de nuevo hasta el 70% que se registró en 1995. Esta tendencia a la baja se invirtió en 1995, ascendiendo entonces la proporción de activos a los 55-59 años hasta un 75%, nivel en que se ha mantenido hasta el año 2000. En definitiva, el grupo de edad 55-59 ha sido muy sensible a la coyuntura, y aunque desde 1975 seguía una tendencia a la baja, la misma no ha continuado desde 1995, lo que nos indica un efecto de generación: las cohortes más jóvenes han detenido el adelanto en la salida de ocupación que se venía registrando para los más mayores. Sin embargo, en el presente, existe un muy significativo 25% de inactivos entre los hombres de 55-59 años; uno de cada cuatro hombres a esa edad está fuera del mercado de trabajo.

Los varones de 60-64 años pasan de un 70% en 1977 a un 40% en 1996 y a partir de ese momento se mantienen constantes: vemos en el primer periodo un efecto de edad debido a una prejubilación antes de los 65 años, que afectaba a mediados de la década de 1990 a un 60% de los varones. El efecto generación detectado para los varones de 55-59 años repercutirá en un aumento en la actividad de los de 60-64 años en un futuro cercano: la retirada definitiva del mercado de trabajo ha dejado de ser cada vez más temprana, e incluso se han registrado síntomas de que la misma empieza a ser cada vez más tardía. También para los mayores de 65 años se ha detenido la tendencia al adelanto en la jubilación: a partir de 1995 las proporciones de activos a los 65-69 años se han mantenido en un 7% (gráfico 18).

Gráfico 18: Proporción de actividad masculina según la edad, según la EPA, 1976-2000



3.4.2.- La actividad femenina por grupos de edad según la EPA, 1976-2000

La evolución en las proporciones de actividad en los 16-19 años ha sido siempre descendente, con la excepción de 1987, momento en el cual un cambio en la definición de actividad incluyó entre las activas a gran número de mujeres antes clasificadas como estudiantes y amas de casa; por ello, por ejemplo, la proporción de mujeres dedicadas al hogar disminuyó sustancialmente a partir del primer trimestre de 1987 (gráficos 19 y 20). Con todo, las proporciones de activas a los 16-19 años cayeron desde el 40% registrado en 1976 al 20% registrado desde 1996 en adelante. El retraso en la entrada en actividad de las mujeres parece haberse detenido a mediados de la década de 1990, pues la proporción de activas a los 16-19 años se ha mantenido en un 20% a partir de entonces.

La actividad femenina de 20-24 años ha sido muy estable durante el periodo 1976-2000, manteniéndose la proporción de activas alrededor del 55%. El aumento en la actividad en 1987 también se debe fundamentalmente a un cambio en la definición. Sin duda, entre las mujeres, más de la mitad estaban en el mercado de trabajo a los 20-24 años, sin que las situaciones coyunturales consiguieran cambiar esta constante.

Como habíamos descubierto con la Encuesta Sociodemográfica, a partir de los 25 años la actividad femenina había iniciado ya desde la década de 1970 un sostenido incremento. Vemos ahora la continuación de esta tendencia hasta el presente (gráfico 20). Así, el grupo de edad 25-29 que a mediados de los setenta tenía un 35% de activas, ha superado en 2000 el 75%. Ya anotábamos que a mayor grupo de edad, más tarde en

el tiempo se observaba esta tendencia ascendente, lo que interpretamos como un efecto de generación: las mujeres se mantenían en el mercado de trabajo a lo largo de su curso vital. Así, a los 30-34 años, las proporciones de activos habían empezado a ascender en la década de los ochenta, incrementándose progresivamente desde el 30% registrado entonces al 70% observado en el año 2000. De hecho, las proporciones de actividad femenina observadas a los 25-29 años en un año dado coinciden con las observadas cinco años más tarde, lo que reforzaría la hipótesis del mantenimiento del nivel de actividad en las mujeres a lo largo de su curso vital. Lo mismo descubrimos para el siguiente grupo de edad: un 65% de las mujeres eran activas a los 30-34 años en 1995, la misma proporción observada a los 35-39 años en 2000.

En definitiva, aunque la masiva entrada al mercado de trabajo de las mujeres es evidente, existe un diferencial entre sexos de un mínimo de veinte puntos porcentuales en las edades adultas.

Gráfico 19: proporción de actividad femenina de 16-24 años según la EPA, 1976-2000

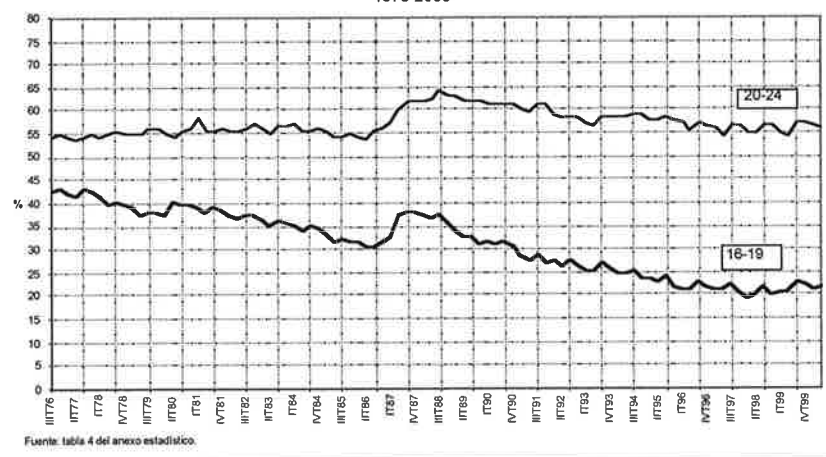
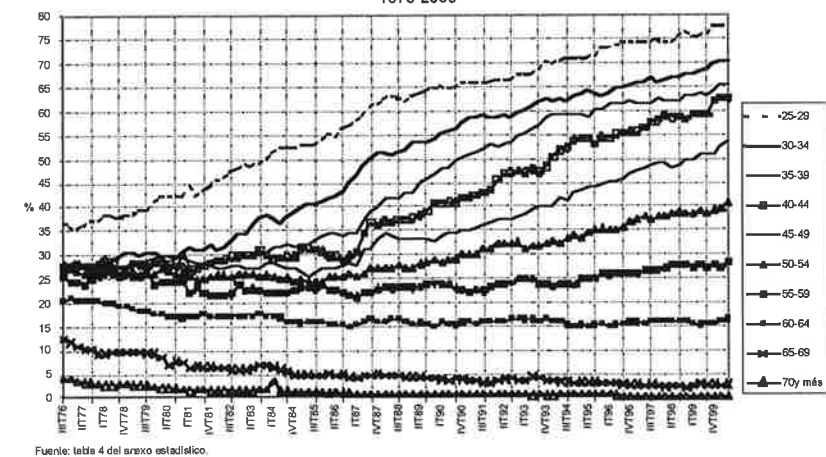


Gráfico 20: proporción de actividad femenina de 25 años y más según la EPA, 1976-2000



4. – Evolución del nivel de instrucción por grupos de edad

4.1.- Evolución del nivel de instrucción, 1940-1990, según la Encuesta Sociodemográfica de 1991

4.1.1.- Edades jóvenes (10-24 años)

El nivel de instrucción de la población ha variado significativamente durante el periodo 1940-1990. El cambio más importante se ha debido a la entrada en vigor en 1970 de la *Ley General de Educación*, por la que terminar la primaria (la Educación Básica según dicha *Ley*) supondrá pasarse más años en la escuela. Por ello, se truncó de manera artificial la tendencia al aumento en el nivel de instrucción de los de 10-14 años que venía produciéndose desde 1940; de este año a 1970, el porcentaje de aquellos con educación primaria había pasado del 20 al 50%, algo menos para las mujeres, pero a partir de 1975 cayó a un 15% (gráfico 21).

El progresivo acceso a la educación se observa con claridad a partir de los 15 años. Así, a los 15-19 años, se produjo un incremento de la población con educación primaria que desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1970 pasó del 50 al 70% (gráfico 22). También los estudios de secundaria han aumentado su presencia desde mediados de la década de 1950 (en que eran prácticamente inexistentes) hasta alcanzar a un 20% de los varones en 1975 (nivel que se ha mantenido hasta ahora), idéntica cota registrada para las mujeres de 15-19 años en 1980, las cuales han continuado incrementando esta proporción (en 1990 un 25% de las mujeres de 15-19 años había terminado la educación secundaria).

Desde 1940 a 1975, un 50% de los hombres de 20-24 años tenían un nivel de instrucción de educación primaria como máximo, proporción que durante este periodo se había incrementado para las mujeres, desde el 45% de 1940-1950 al 60% de 1970-1975. Para este grupo de edad, el acceso de la mujer a los estudios medios también se observó más tardíamente en el tiempo, pues mientras los varones incrementaron este nivel a partir de 1955 y mantuvieron este incremento hasta 1990, el fuerte aumento de la educación media en las mujeres de 20-24 años no se observó con claridad hasta 1975; en ambos sexos, la proporción de población con estudios medios convergió en un 45%

en 1990 (gráfico 23). El acceso a estudios universitarios en la década de 1960 ya se observa para estas edades: un 10% de ambos sexos tenían a los 20-24 años un nivel de instrucción secundario 1960 y 1990.

4.1.2.- Edades intermedias (25-54 años)

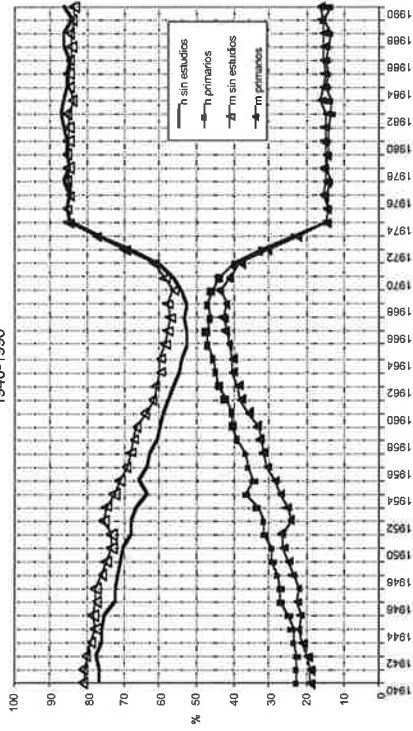
Entre la población de entre 25-54 años la evolución temporal de los niveles de instrucción es muy similar a la observada entre los más jóvenes. Se observa un claro efecto de generación y un efecto de género: por una parte, el aumento en el nivel de instrucción comienza más tarde en el tiempo cuanto mayor sea el grupo de edad considerado, y por otra, más aceleradamente para los varones que para las mujeres. Por ejemplo, el descenso entre la población sin estudios se percibe para el grupo 25-29 años hacia 1957, de los 30-34 años hacia 1963 y a los 50-54 años en 1983. Además en este mismo sentido, la caída en el porcentaje de población sin estudios es superior cuanto más joven es el grupo de edad considerado. Así, entre los varones, mientras que los de 25-29 años pasan del 40% en 1966 al 15% en 1990 (gráfico 24), a los 50-54 años pasan del 50% en 1966 al 30% en 1990.

Entre las mujeres, como decíamos, la disminución de las que no tienen estudios es más lenta y mucho menos importante, cuanto mayor es el grupo de edad considerado. Por ejemplo, entre las de 25-29 años, las proporciones de la población femenina sin estudios no empieza a caer con fuerza hasta 1966 (gráfico 24), y su igualación con el mismo indicador para los hombres se da en 1985.

Por ende, las mujeres sin estudios son proporcionalmente más que los hombres sin estudios, hecho que no dejará de producirse hasta la década de 1980 y entre la población más joven.

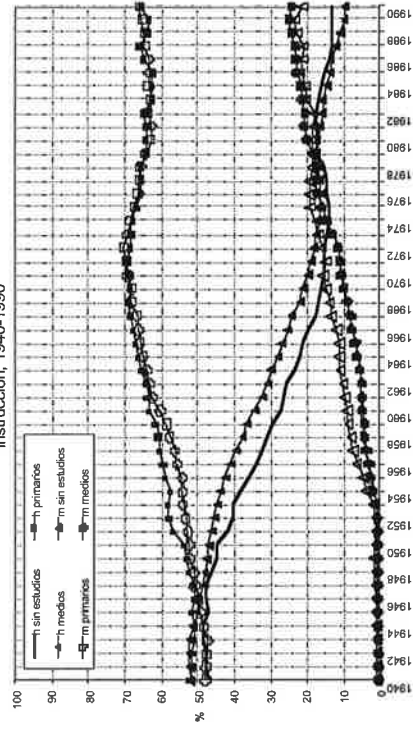
El descenso de la población sin estudios corre fundamentalmente paralela al aumento de aquella con estudios primarios, aunque en estas edades adultas también se percibe un incremento en las que acceden a la educación media o superior. Así, en 1960, momento en que no llegaban a un 5% de la población, empiezan a aumentar estos niveles de instrucción a los 25-29 años, alcanzándose en 1990 el 30% con estudios medios y el 10% con estudios universitarios (gráfico 24).

Gráfico 21: proporción de hombres y mujeres según el nivel de instrucción, 1940-1990



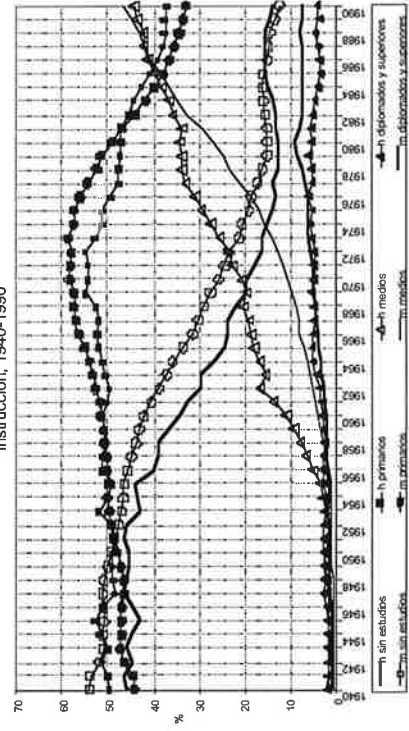
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 22: proporción de hombres y mujeres de 15-19 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



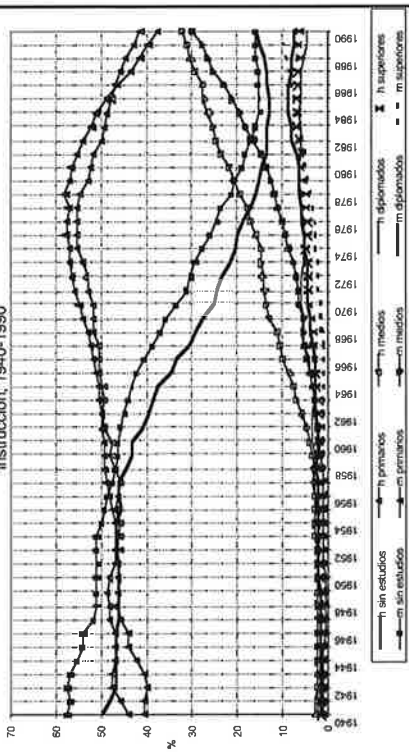
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 23: proporción de hombres y mujeres de 20-24 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



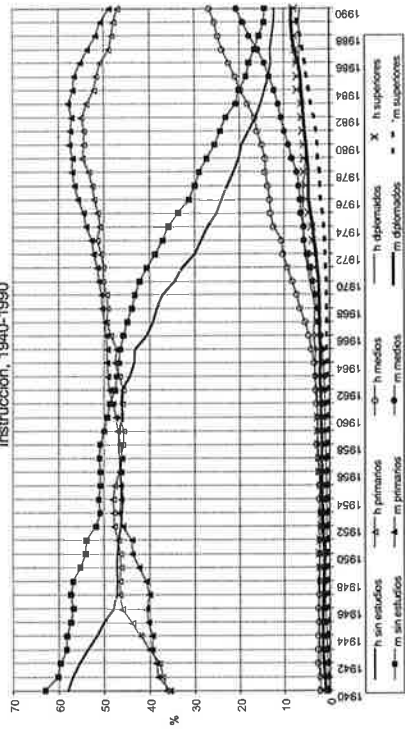
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 24: proporción de hombres y mujeres de 25-29 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



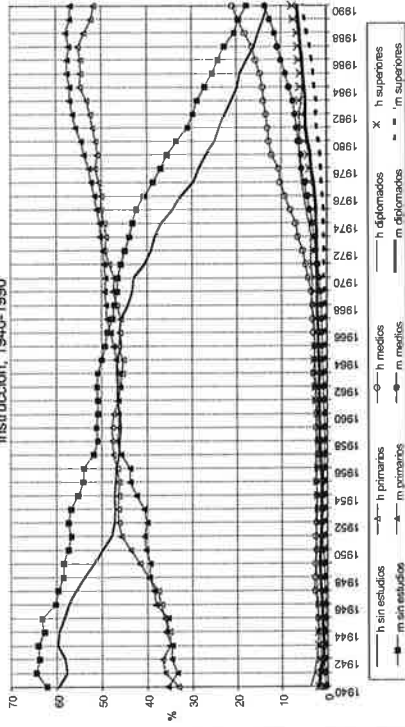
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 25: proporción de hombres y mujeres de 30-34 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



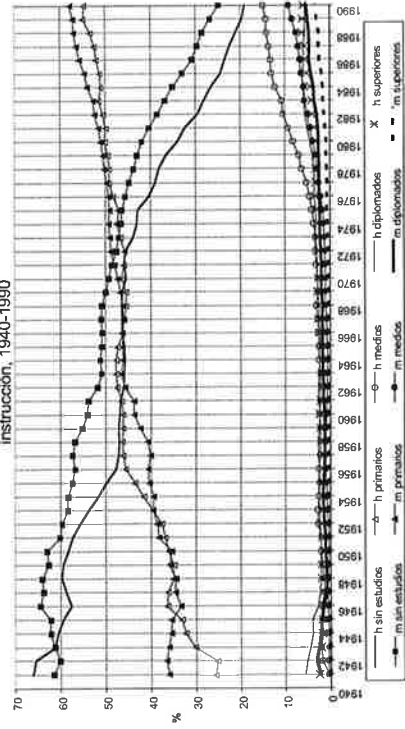
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 26: proporción de hombres y mujeres de 35-39 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



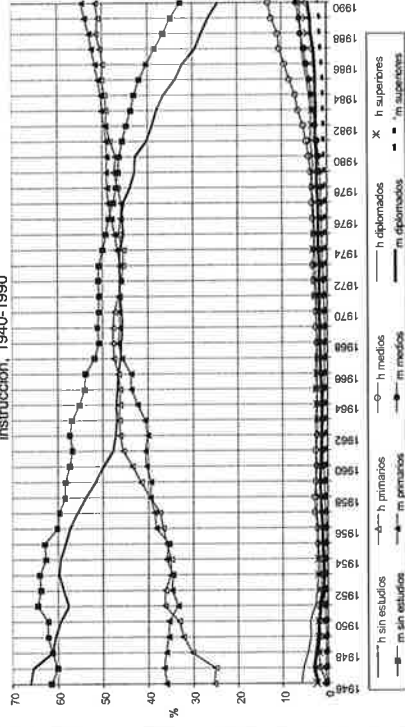
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 27: proporción de hombres y mujeres de 40-44 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



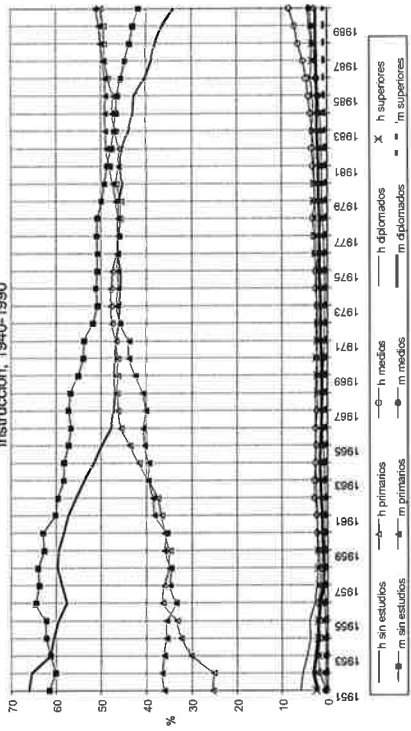
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 28: proporción de hombres y mujeres de 45-49 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



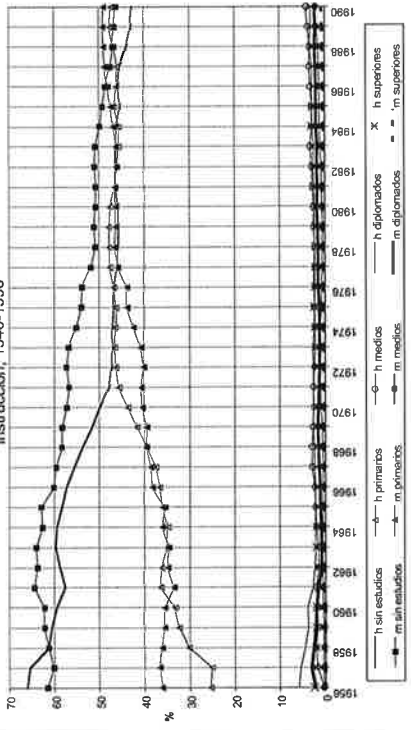
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 29: proporción de hombres y mujeres de 50-54 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



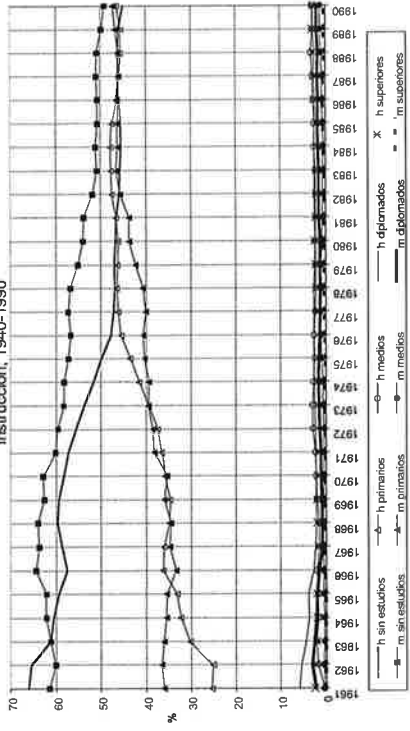
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 30: proporción de hombres y mujeres de 55-59 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



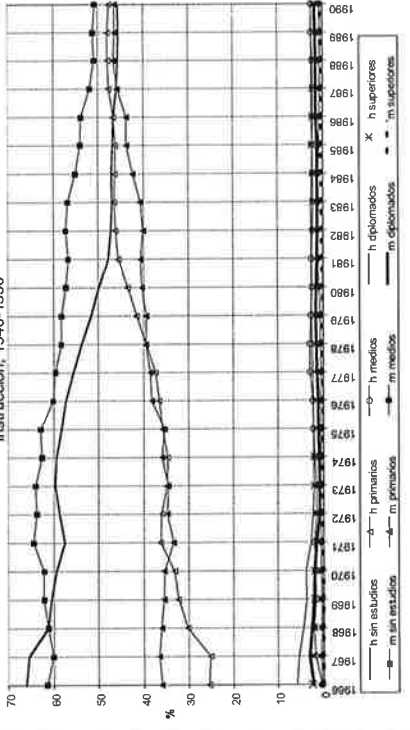
Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 31: proporción de hombres y mujeres de 60-64 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

Gráfico 32: proporción de hombres y mujeres de 65-69 años según el nivel de instrucción, 1940-1990



Fuente: tablas 5 y 6 del anexo estadístico

4.2.- Evolución del nivel de instrucción por grupos de edad según la EPA, 1976-2000

4.2.1.- Edades jóvenes

La evolución histórica y la educación obligatoria llevó durante este período a la desaparición del analfabetismo y de la cantidad de jóvenes sin estudios. En 1976, el 50% de los jóvenes de 15-19 años tenían estudios de primaria y el otro 50% estudios medios. Durante el periodo 1976-2000 los que tienen estudios primarios fueron disminuyendo progresivamente hasta alcanzar en el 2000 el 12%. Complementariamente, los jóvenes con estudios medios aumentaron, llegando a ser en 1997 el 90% entre los de 15-19 años y en el 2000 alrededor de un 85%. En consecuencia, durante los últimos tres años se detecta una tendencia a una ligera disminución del acceso de los varones a la educación no obligatoria.

El nivel de instrucción para las mujeres en edades jóvenes es idéntico al de los hombres de la misma edad: no hay apenas analfabetas o sin estudios, ni diplomadas o superiores y la evolución de las jóvenes con estudios primarios y medios sigue la misma evolución que sus compañeros.

4.2.2.- Edades adultas

Los jóvenes de 20-24 años con estudios primarios van disminuyendo durante todo el periodo: mientras en 1976 eran el 55% de los hombres, en 1987 tenían estudios primarios un 20% y en el 2000 menos del 10%. Complementariamente, los que tienen estudios medios aumentaron su proporción, partiendo de un 35% en 1976 hasta un 80% en el 2000.

A esta edad de 20-24 años empiezan a ser significativas las proporciones de diplomados, sobre todo a partir de 1978, manteniéndose estables hasta el 2000, aunque su nivel no supere durante este periodo el 10%.

A partir de los 25 años, las proporciones de hombres sin estudios es algo más alta: son generaciones más antiguas, que habían accedido a la educación en menos medida. Esta proporción al principio del periodo (1976) va aumentando cuanto mayor es el grupo de

edad, aunque disminuyen para el año 2000. Entre los 20-29 años estos niveles se sitúan alrededor de un 5% durante todo el periodo; entre los 30-34 pasan en 1976 de ser el 10% a tener niveles casi nulos en el 2000 y entre los 35 y 44 años en 1976 pasan de ser algo más del 15% en 1976 a ser en el 2000 alrededor del 5%.

Los hombres con estudios primarios disminuyen durante todo el periodo: entre 1976-1980, un 60% de los varones de 25-29 años tenían estudios primarios, proporción que descendió progresivamente hasta llegar a un 10% en el 2000. Complementariamente, mientras que durante 1976-1980 un 20% tenía estudios medios a los 25-29 años, en el 2000 este porcentaje alcanzaba casi el 70%.

También los hombres de edades intermedias siguen esta misma pauta (gráficos 37 a 44). Por ejemplo, a los 45-49 años, mientras que a mediados de la década de 1970 un 20% no tenía estudios y un 65% tenía estudios primarios, en el año 2000 las proporciones fueron del 40%, para ambos niveles de estudios. Entre los 50 y los 60 años, los hombres con estudios medios en el 2000 llegaron a un 30%, partiendo del 10% en 1989.

En el caso de las mujeres, los niveles de instrucción femeninas a los 20-24 años también siguen las mismas pautas que los hombres de esta edad, aunque con algún cambio en los porcentajes. En primer lugar, observamos que las proporciones de analfabetas y sin estudios o con estudios superiores durante todo el periodo son casi inexistentes. A partir de 1977 comienza a observarse mujeres diplomadas, alcanzando en 1980 el 10% del total y aumentando ligeramente en todo el periodo hasta alcanzar en el 2000 el 13%.

A partir de los 25 años, las pautas y niveles de mujeres analfabetas, sin estudio o con estudios primarios y medios siguen las mismas que los hombres a estas edades. Los niveles de mujeres analfabetas están entre el 10 y el 20% a los 40-59 años en 1976, proporción que cae hasta que casi desaparece el analfabetismo femenino.

Así, los niveles de mujeres con estudios primarios también van cayendo durante todo el periodo: a los 30-34 caen desde casi un 70% en 1976 hasta menos del 15% en el 2000; a los 35-39 desde un 65% del periodo 1976-1986 hasta el 20% en el 2000; para las de 40-44 desde el 60% durante 1976-1986 hasta algo más del 30% en el 2000; a los 54-49 desde el 60% hasta el 45% y a los 50-59 años del 60% se llega al 50% en el 2000.

Por otro lado, las mujeres con estudios medios aumentaron durante el periodo 1976-2000. A los 30-39 años, pasan de ser en 1976 alrededor del 10% a más del 60% en el 2000; a los 40-44 años, pasan de menos del 10% en 1982 a algo menos del 50% en

2000; partiendo de valores del 10% en 1985, a los 45-49 años en el año 2000 las mujeres con estudios medios eran un 35%, y desde un 10% en 1990, en el año 2000 habían un 25% de mujeres con estudios medios a los 50-54 años y un 20% a los 55-59 años.

Por último, los niveles de mujeres con estudios de diplomatura o superiores aumentan más que la de los hombres: parten en 1976 de alrededor del 5% para llegar en el 2000 a ser entre un 15 y un 20%. Entre las de más de 25 años, estas proporciones se incrementan en menor medida cuanto mayores son las mujeres; de nuevo observamos que son las generaciones femeninas más jóvenes las que han aumentado más su nivel de instrucción. Así en el 2000, a los 30-34 años alrededor de un 20% tenían estudios universitarios y a partir de los 35 años las proporciones se sitúan algo por debajo de ese 20%.

Los niveles de instrucción para los mayores de 60 años se mantienen muy estables para el periodo 1976-1986 y para el periodo 1989-2000, observándose un periodo de transición entre 1986 y 1989.

Gráfico 33: proporción de hombres y mujeres de 15-19 años según nivel de instrucción.

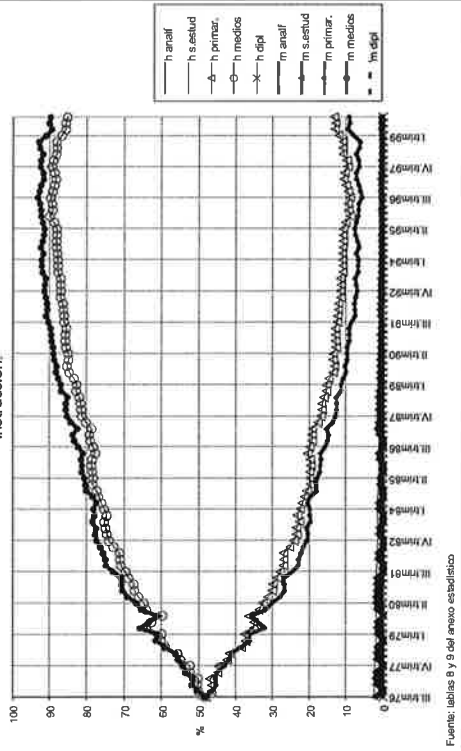


Gráfico 34: proporción de hombres y mujeres de 20-24 años según nivel de instrucción.

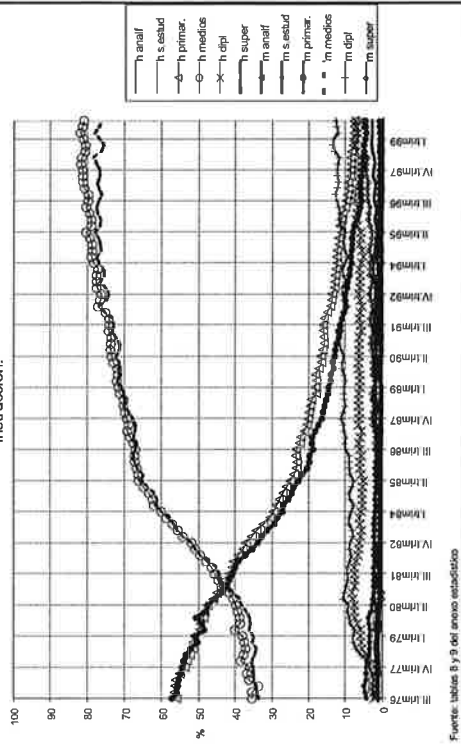


Gráfico 35: proporción de hombres de 25-29 años según nivel de instrucción.

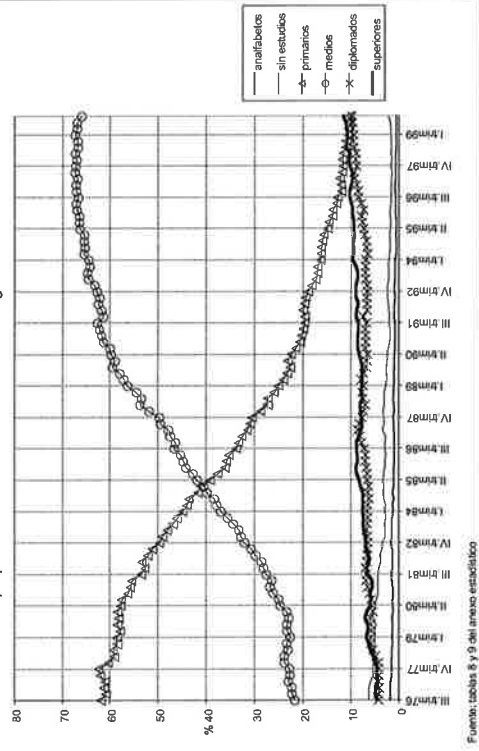


Gráfico 36: proporción de mujeres de 25-29 años según nivel de instrucción.

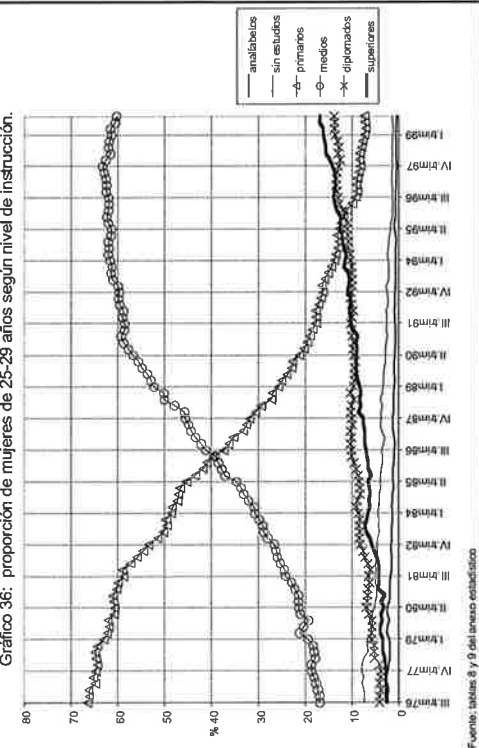
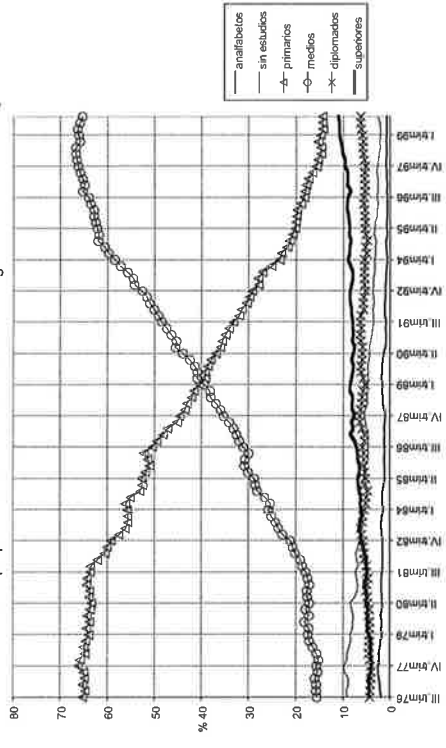
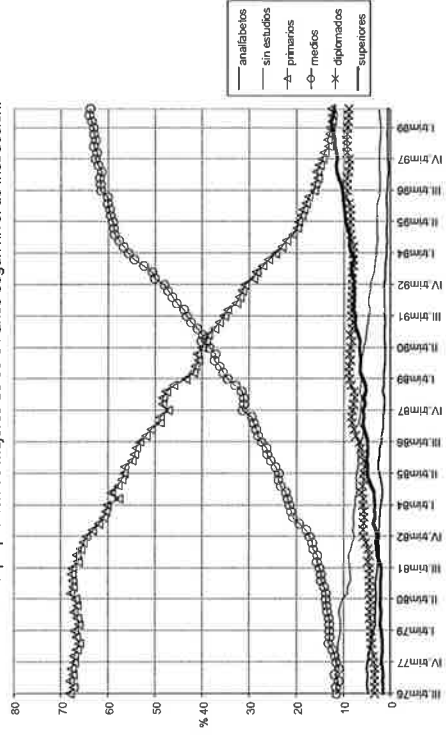


Gráfico 37: proporción de hombres de 30-34 años según nivel de instrucción.



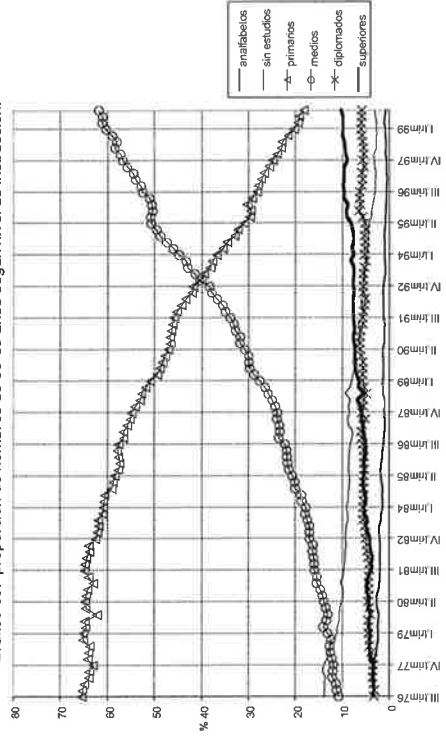
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico

Gráfico 38: proporción de mujeres de 30-34 años según nivel de instrucción.



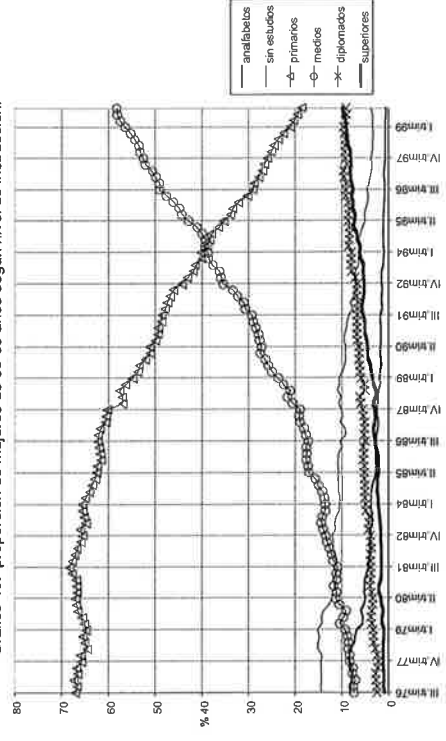
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico

Gráfico 39: proporción de hombres de 35-39 años según nivel de instrucción.



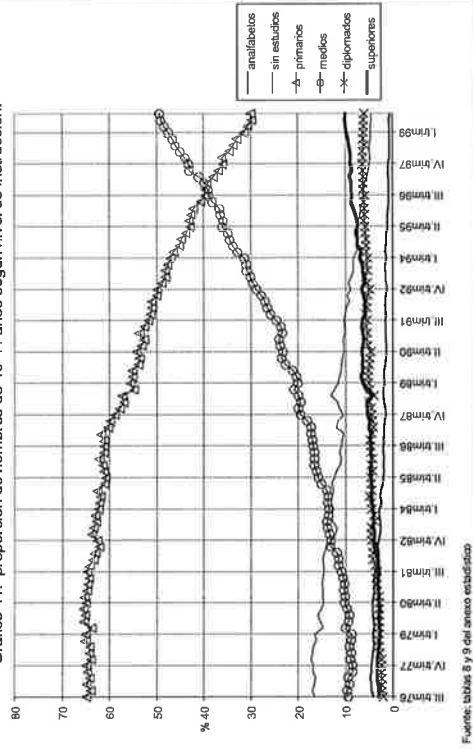
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico

Gráfico 40: proporción de mujeres de 35-39 años según nivel de instrucción.



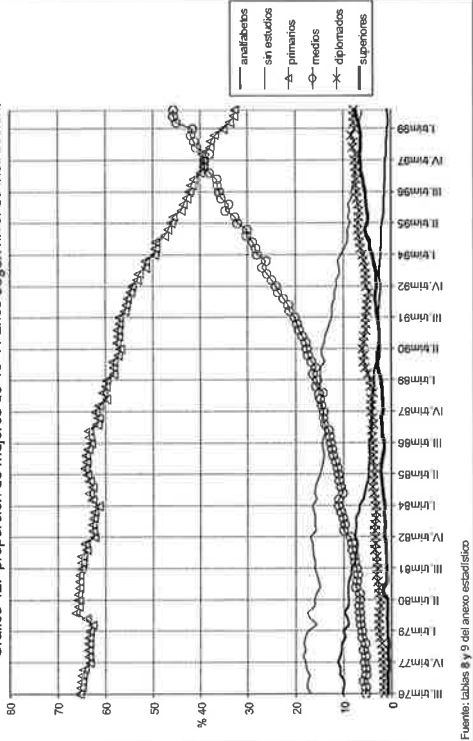
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico

Gráfico 41: proporción de hombres de 40-44 años según nivel de instrucción.



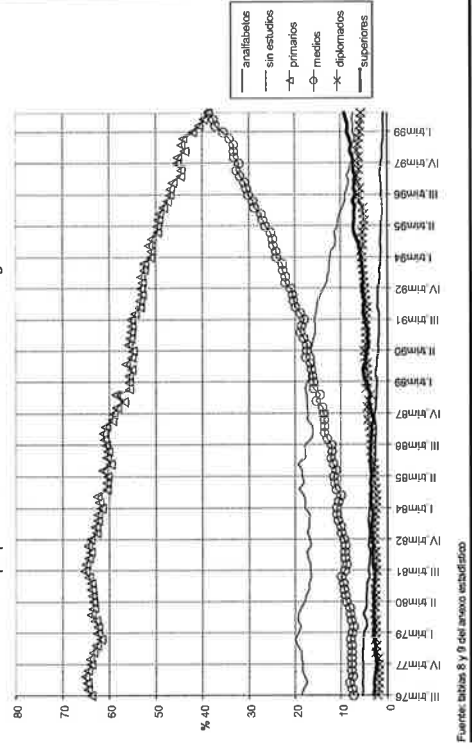
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico.

Gráfico 42: proporción de mujeres de 40-44 años según nivel de instrucción.



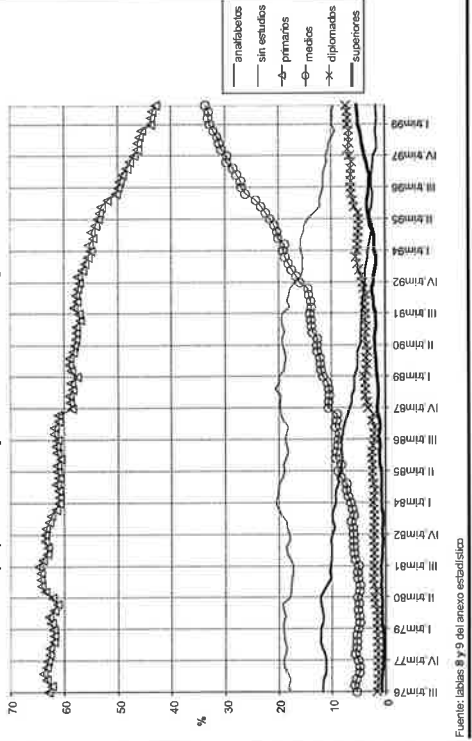
Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico.

Gráfico 43: proporción de hombres de 45-49 años según nivel de instrucción.



Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico.

Gráfico 44: proporción de mujeres de 45-49 años según nivel de instrucción.



Fuente: tablas 8 y 9 del anexo estadístico.

Gráfico 46: proporción de mujeres de 50-54 años según nivel de instrucción.

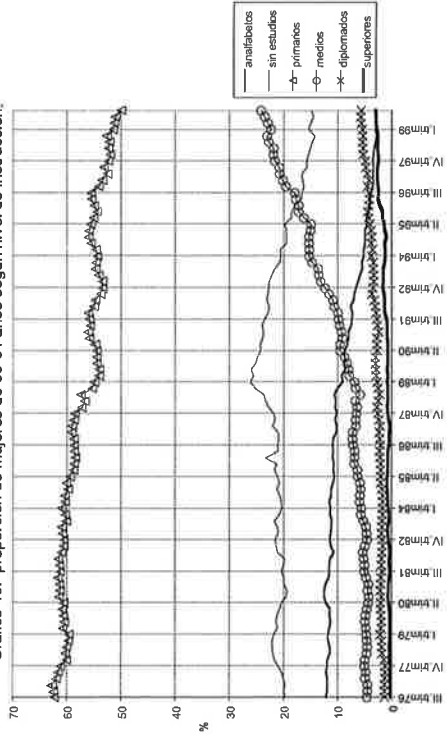


Gráfico 45: proporción de hombres de 50-54 años según nivel de instrucción.

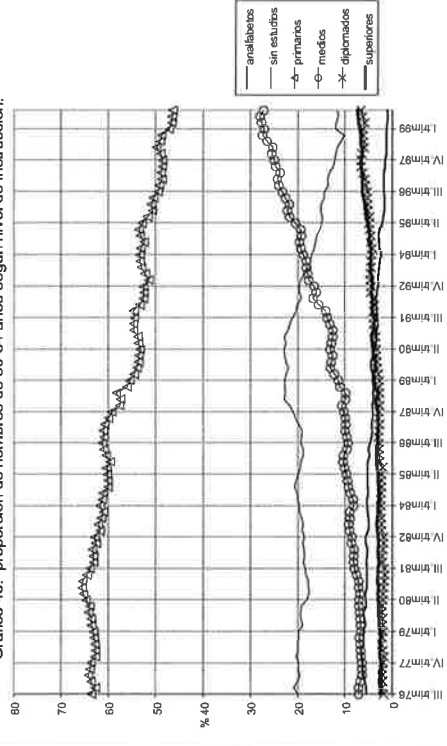


Gráfico 47: proporción de hombres de 55-59 años según nivel de instrucción.

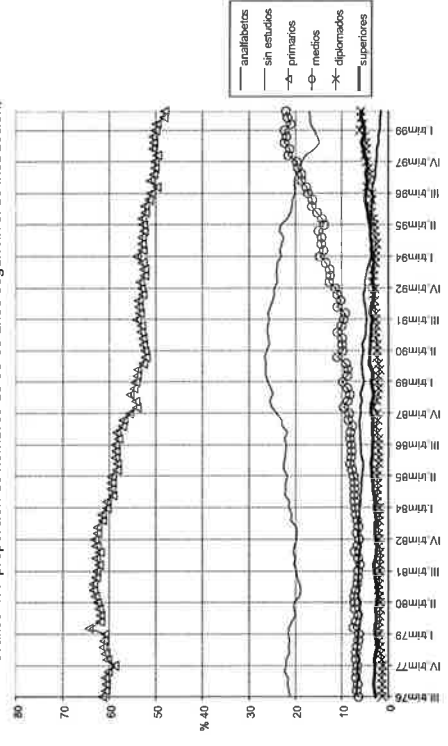
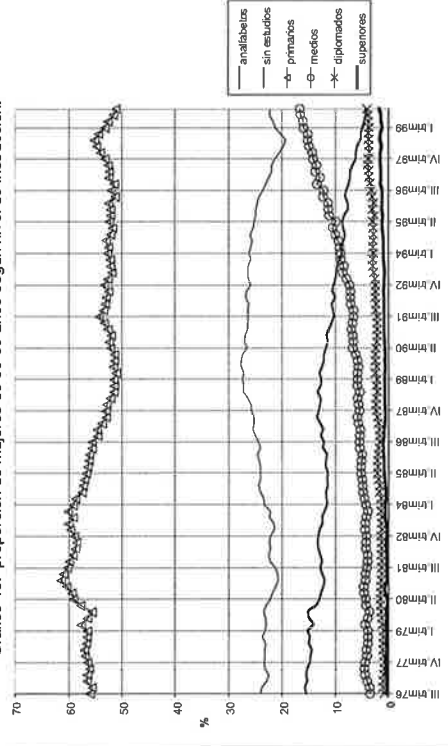


Gráfico 48: proporción de mujeres de 55-59 años según nivel de instrucción.



5.- La actividad según situación familiar y nivel de instrucción

La tabla 1 presenta el efecto neto de estar en actividad según la situación familiar a través de los *odds ratio* relativas (con referencia a la categoría 'sin pareja ni hijos') por grupos de edad y sexo.

Entre los y las jóvenes de 10-14 años el tener pareja e hijos no era una categoría estadísticamente significativa: eran demasiado jóvenes para haber formado ya un núcleo familiar completo. Entre las demás categorías, el estar sin pareja ni hijos fue la situación familiar más desfavorable para la actividad en este grupo de edad, tanto para hombres como para mujeres (tabla 1).

Hombres								
	Sin pareja, sin hijos		Con pareja, sin hijos		Con pareja, con hijos		Sin pareja, sin hijos	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
10-14	0,00	ref	1,82	0,002	7,81	0,722	1,02	0,000
15-19	0,00	ref	1,51	0,000	2,36	0,000	0,83	0,000
20-24	0,00	ref	1,66	0,000	1,76	0,000	0,91	0,000
25-29	0,00	ref	1,26	0,000	1,36	0,000	0,38	0,018
30-34	0,00	ref	1,30	0,000	1,43	0,000	0,59	0,000
35-39	0,00	ref	1,31	0,000	1,46	0,000	0,80	0,000
40-44	0,00	ref	1,27	0,000	1,44	0,000	0,72	0,001
45-49	0,00	ref	1,04	0,000	1,33	0,000	1,08	0,000
50-54	0,00	ref	0,70	0,000	1,02	0,000	0,75	0,005
55-59	0,00	ref	0,32	0,009	0,56	0,000	0,71	0,670
60-64	0,00	ref	0,08	0,000	0,19	0,028	-0,41	0,007
65-69	0,00	ref	-0,21	0,000	-0,21	0,000	-3,59	0,045
70+	0,00	ref	-0,18	0,053	-0,53	0,000	-3,84	0,134
Mujeres								
	Sin pareja, sin hijos		Con pareja, sin hijos		Con pareja, con hijos		Sin pareja, sin hijos	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
10-14	0,00	ref	1,34	0,000	1,98	0,110	1,70	0,000
15-19	0,00	ref	-0,20	0,000	-0,43	0,000	0,48	0,000
20-24	0,00	ref	-0,74	0,000	-1,17	0,000	0,09	0,018
25-29	0,00	ref	-0,98	0,000	-1,51	0,000	-0,10	0,006
30-34	0,00	ref	-1,17	0,000	-1,60	0,000	-0,12	0,000
35-39	0,00	ref	-1,31	0,000	-1,64	0,000	-0,10	0,058
40-44	0,00	ref	-1,37	0,000	-1,63	0,000	0,02	0,084
45-49	0,00	ref	-1,41	0,000	-1,60	0,000	0,10	0,004
50-54	0,00	ref	-1,36	0,000	-1,54	0,000	0,14	0,001
55-59	0,00	ref	-1,35	0,000	-1,54	0,000	0,20	0,000
60-64	0,00	ref	-1,25	0,000	-1,44	0,000	0,33	0,000
65-69	0,00	ref	-0,84	0,000	-0,93	0,000	0,17	0,171
70+	0,00	ref	-0,53	0,000	-0,91	0,000	0,27	0,000

Pero donde empiezan a definirse con claridad las pautas diferenciales de actividad según la situación familiar es para el grupo de edad 15-19 (tabla 1, gráficos 49-52). Existe en este caso una clara diferencia por género: mientras que para los varones tener familia suponía una mayor probabilidad de estar en el mercado de trabajo, para las mujeres (exceptuando a las madres solteras) cuanto más completa fuera la familia menor era la probabilidad de estar activa, es decir, la probabilidad de estar en el mercado de trabajo era menor para aquellas con pareja pero sin hijos que para aquellas sin pareja ni hijos, y menor para aquellas con pareja e hijos que para las que tenían pareja pero no hijos (tabla 1). Además, como podemos apreciar en el gráfico 49, mientras que las diferencias aumentaron con el tiempo en el caso de los hombres, se mantuvieron constantes para las mujeres de 15-19 años.

Este modelo de división por género de las pautas de actividad según la situación familiar, se observó en todos los grupos de edad analizados (tabla 1). No obstante, mientras que la variable 'situación familiar' siguió siendo muy importante para las mujeres mayores de 20 años, para los hombres mayores de esta edad, la situación familiar dejaba de tener importancia debido a la elevada actividad masculina.

Así, a los 20-24 años, el retraso histórico en la edad de entrada al mercado de trabajo de los hombres hizo que disminuyeran las proporciones de actividad a partir de mediados de la década de 1960, aunque este proceso afectó fundamentalmente a aquellos varones sin pareja ni hijos (gráfico 50), es decir la caída de actividad masculina a los 20-24 años la experimentaron aquellos que no habían formado una familia de matrimonio o procreación. En contraste, las mujeres de este grupo de edad incrementaron su actividad a lo largo del tiempo, pero mientras que aquellas sin pareja ni hijos y las que constituían un hogar monoparental experimentaron las proporciones de actividad más elevadas; tener pareja suponía una proporción de actividad 20 puntos porcentuales menor a las anteriores, y tener pareja e hijos 10 puntos porcentuales menor a aquellas con pareja pero sin hijos (gráfico 50).

Este modelo se repitió de manera similar para los y las mayores de 25 años (véase gráfico 51) y a mayor edad, mayor era la similitud entre las proporciones masculinas, independientemente de su situación familiar; y mayor era la similitud entre las mujeres solteras sin hijos y las que conformaban un núcleo monoparental por un lado, y por otro, aquellas con pareja y aquellas con pareja e hijos (véase para los 55-59 años el gráfico 52).

En definitiva, el modelo de separación por género de la actividad según la situación familiar se ha experimentado en España durante todo el periodo 1940-1990, pues mientras que la actividad masculina no depende de su situación familiar, la femenina estaba muy determinada por ésta, ya que tener pareja suponía unas proporciones menores de mujeres activas y tener pareja e hijos suponía las más bajas proporciones de actividad.

Con respecto al modelo explicativo de los niveles de actividad según el nivel de instrucción (tabla 2) también debemos comentar por separado a hombres y mujeres. Los varones mantienen unos modelos específicos para los menores de 25 años, para aquellos entre 25-35 y por último, para los mayores de 35 años.

Tabla 2: modelo de actividad por momento, por sexo y edad, según nivel de instrucción								
Hombres								
	Sin estudios		Estudios primarios		Estudios medios		Estudios superiores	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
10-14*	0,00	ref.	0,38	0,000				
15-19**	0,00	ref.	-1,12	0,000				
20-24	0,00	ref	-0,08	0,000	-1,94	0,000	-2,40	0,000
25-29	0,00	ref	0,29	0,000	-0,32	0,000	-1,41	0,000
30-34	0,00	ref	0,43	0,000	0,62	0,000	0,14	0,025
35-39	0,00	ref	0,51	0,000	0,98	0,000	1,20	0,000
40-44	0,00	ref	0,57	0,000	1,18	0,000	1,72	0,000
45-49	0,00	ref	0,54	0,000	1,19	0,000	2,18	0,000
50-54	0,00	ref	0,43	0,000	1,08	0,000	2,05	0,000
55-59	0,00	ref	0,35	0,000	0,80	0,000	1,78	0,000
60-64	0,00	ref	0,14	0,000	0,32	0,000	1,45	0,000
65-69	0,00	ref	0,25	0,000	0,93	0,000	2,61	0,000
70+	0,00	ref	0,10	0,008	0,64	0,000	1,44	0,000
Mujeres								
	Sin estudios		Estudios primarios		Estudios medios		Estudios superiores	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
10-14*	0,00	ref	0,39	0,000				
15-19**	0,00	ref	-0,54	0,000				
20-24	0,00	ref	-0,01	0,000	-0,23	0,000	-0,06	0,117
25-29	0,00	ref	-0,11	0,000	0,70	0,000	1,52	0,000
30-34	0,00	ref	-0,18	0,000	0,76	0,000	2,06	0,000
35-39	0,00	ref	-0,22	0,000	0,66	0,000	2,16	0,000
40-44	0,00	ref	-0,21	0,000	0,57	0,000	2,15	0,000
45-49	0,00	ref	-0,20	0,000	0,51	0,000	2,18	0,000
50-54	0,00	ref	-0,16	0,000	0,56	0,000	2,21	0,000
55-59	0,00	ref	-0,13	0,000	0,56	0,000	2,21	0,000
60-64	0,00	ref	-0,09	0,000	0,31	0,000	1,92	0,000
65-69	0,00	ref	-0,22	0,000	0,51	0,000	1,61	0,000
70+	0,00	ref	-0,20	0,000	0,47	0,020	0,08	0,881
* sin estudios y con estudios								
** sin estudios, estudios de primaria, estudios medios								

Entre los menores de 25 años, un mayor nivel de instrucción suponía una menor proporción de actividad: por ejemplo, a los 20-24 años, las mayores proporciones de activos se daban entre aquellos que tenían como máximo la educación primaria, y los estudios medios o superiores suponían una actividad mucho menor (gráfico 53).

Entre los 25 y los 35 años se presenta para los varones una zona de transición (gráficos 54 y 55) hacia el modelo en que a mayor educación, mayor actividad (tabla 2). No obstante, a partir de los 30 años, las muy elevadas proporciones de actividad masculinas suponen que el efecto neto del nivel de instrucción sobre la actividad no tenga importancia explicativa (gráfico 55): todos los hombres tienen una muy alta proporción de actividad, independientemente de su nivel de instrucción. Sin embargo, a partir de los años sesenta, se observa una tendencia que se refuerza con el paso del tiempo: las proporciones de actividad para los mayores de 40 años vuelven a ser menores cuanto mayor es el nivel de instrucción, tendencia que es más evidente cuanto mayor es el grupo de edad considerado; es decir, la retirada definitiva del mercado de trabajo se produce antes cuanto mayor es el nivel de instrucción del trabajador (gráficos 56).

Para las mujeres, el modelo se transforma a partir de los 25 años (tabla 2): los estudios primarios suponen una actividad femenina inferior al no tener estudios, pero más allá de la educación primaria, a mayor educación, mayor actividad (gráficos 55 y 56).

En la tabla 3 presentamos el efecto neto de la covariación del nivel de instrucción y de la situación familiar sobre las proporciones de actividad, según grupo de edad y sexo y para el periodo 1940-1990. Los modelos descritos hasta el momento se mantienen invariables. Los varones menores de 30 años se caracterizan porque una mayor educación supone una actividad más baja, pero esta relación se invierte para los mayores de 30 años: a mayor nivel de instrucción, mayor proporción de actividad, aunque ya hemos visto que esta asociación diluye su importancia cuanto mayor es el grupo de edad considerado. Por otro lado, ser componente de un núcleo familiar supone para los varones una mayor actividad, máxime si además de pareja se convive con hijos.

En general, las mujeres con una educación primaria tienen una probabilidad menor de estar activas que aquellas sin estudios formales. Pero un nivel de instrucción por encima de la educación primaria supone una mayor probabilidad de estar en el mercado de trabajo, mayor cuanto más elevado es la instrucción. Sin embargo, haber formado un

núcleo familiar supone una menor actividad para las mujeres, con excepción de la monoparentalidad: entre los 30 y 45 años, las madres que no conviven con su pareja y las que no tienen pareja ni hijos tienen unas proporciones de actividad similares; más allá de los 45 años, la monoparentalidad es la única situación familiar en la que una actividad femenina supera a la categoría de referencia.

Tabla 3: modelo de actividad por momento, por sexo y edad, según nivel de instrucción y situación familiar

Hombres																			
	Nivel de instrucción										Situación familiar								
	sin estudios		e. Primarios		e. Medios		e. Diplomatura		e. Superiores		sin pareja, sin hijos		con pareja, sin hijos		con pareja, con hijos		sin pareja, con hijos		
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	
10-14*	0,38	0										0,00	ref	1,79	0,004	7,99	0,716	0,99	0,000
15-19**	0,00	ref	-1,11	0,000	-1,83	0,000						0,00	ref	1,38	0,000	2,22	0,000	0,81	0,000
20-24	0,00	ref	-0,06	0,000	-1,85	0,000	-1,68	0,000	-2,32	0,000	0,00	ref	1,56	0,000	1,42	0,000	0,78	0,000	
25-29	0,00	ref	0,45	0,000	-0,09	0,000	-0,18	0,000	-1,11	0,000	0,00	ref	1,26	0,000	1,26	0,000	0,34	0,068	
30-34	0,00	ref	0,58	0,000	0,68	0,000	0,66	0,000	0,33	0,000	0,00	ref	1,29	0,000	1,44	0,000	0,63	0,000	
35-39	0,00	ref	0,58	0,000	0,89	0,000	0,84	0,000	1,22	0,000	0,00	ref	1,28	0,000	1,45	0,000	0,82	0,000	
40-44	0,00	ref	0,56	0,000	1,05	0,000	1,06	0,000	1,79	0,000	0,00	ref	1,25	0,000	1,41	0,000	0,71	0,001	
45-49	0,00	ref	0,56	0,000	1,16	0,000	1,45	0,000	2,79	0,000	0,00	ref	1,04	0,000	1,32	0,000	1,04	0,000	
50-54	0,00	ref	0,46	0,000	1,20	0,000	1,39	0,000	2,28	0,000	0,00	ref	0,72	0,000	1,02	0,000	0,75	0,005	
55-59	0,00	ref	0,35	0,000	0,80	0,000	1,00	0,000	1,79	0,000	0,00	ref	0,35	0,001	0,58	0,000	0,72	0,687	
60-64	0,00	ref	0,20	0,000	0,38	0,000	0,71	0,000	1,44	0,000	0,00	ref	0,10	0,001	0,21	0,127	-0,48	0,002	
65-69	0,00	ref	0,25	0,000	0,86	0,000	1,40	0,000	2,53	0,000	0,00	ref	-0,19	0,004	-0,18	0,000	-3,91	0,017	
70+	0,00	ref	0,21	0,020	0,40	0,000	1,01	0,000	1,49	0,000	0,00	ref	-0,18	0,218	-0,49	0,000	-3,77	0,150	
Mujeres																			
	Nivel de instrucción										Situación familiar								
	sin estudios		e. Primarios		e. Medios		e. Diplomatura		e. Superiores		sin pareja, sin hijos		con pareja, sin hijos		con pareja, con hijos		sin pareja, con hijos		
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig	
10-14*	0,38	0										0,00	ref	1,31	0,000	1,86	0,148	1,68	0,000
15-19**	0,00	ref	-0,54	0,000	-0,89	0,000						0,00	ref	-0,31	0,000	-0,60	0,000	0,36	0,000
20-24	0,00	ref	-0,11	0,000	-0,59	0,000	0,15	0,000	-0,45	0,000	0,00	ref	-0,79	0,000	-1,26	0,000	0,04	0,547	
25-29	0,00	ref	-0,16	0,000	0,48	0,000	1,21	0,000	1,06	0,000	0,00	ref	-0,98	0,000	-1,42	0,000	-0,02	0,497	
30-34	0,00	ref	-0,23	0,000	0,61	0,000	1,47	0,000	1,84	0,000	0,00	ref	-1,16	0,000	-1,53	0,000	-0,02	0,088	
35-39	0,00	ref	-0,27	0,000	0,50	0,000	1,43	0,000	1,98	0,000	0,00	ref	-1,29	0,000	-1,59	0,000	-0,02	0,586	
40-44	0,00	ref	-0,26	0,000	0,40	0,000	1,26	0,000	2,03	0,000	0,00	ref	-1,34	0,000	-1,58	0,000	0,08	0,013	
45-49	0,00	ref	-0,26	0,000	0,35	0,000	1,22	0,000	2,17	0,000	0,00	ref	-1,39	0,000	-1,57	0,000	0,14	0,001	
50-54	0,00	ref	-0,22	0,000	0,30	0,000	1,31	0,000	2,30	0,000	0,00	ref	-1,34	0,000	-1,51	0,000	0,18	0,000	
55-59	0,00	ref	-0,19	0,000	0,33	0,000	1,36	0,000	2,28	0,000	0,00	ref	-1,31	0,000	-1,49	0,000	0,25	0,000	
60-64	0,00	ref	-0,13	0,000	0,07	0,389	1,37	0,000	1,89	0,000	0,00	ref	-1,19	0,000	-1,39	0,000	0,40	0,000	
65-69	0,00	ref	-0,22	0,000	0,46	0,010	1,14	0,000	1,71	0,000	0,00	ref	-0,74	0,000	-0,84	0,000	0,28	0,018	
70+	0,00	ref	-0,29	0,000	-0,25	0,060	0,26	0,001	0,14	0,740	0,00	ref	-0,52	0,000	-0,91	0,000	0,27	0,000	
* sin estudios																			
** sin estudios, estudios primarios, estudios medios																			

Gráfico 49: Proporción de actividad de la población de 15-19 años según la situación familiar.

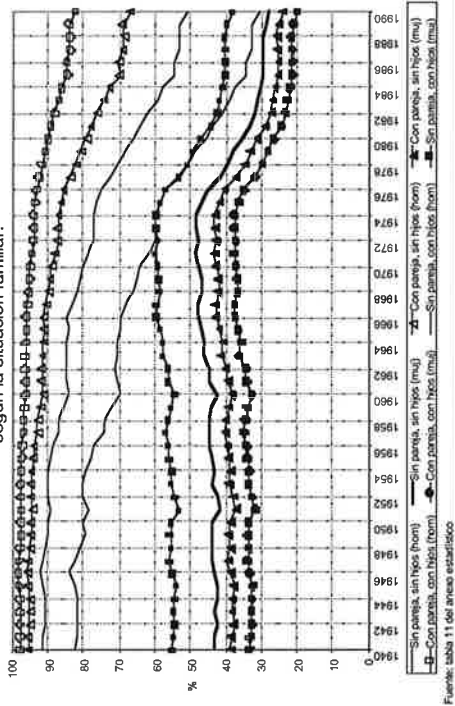


Gráfico 50: Proporción de actividad de la población de 20-24 años según la situación familiar.

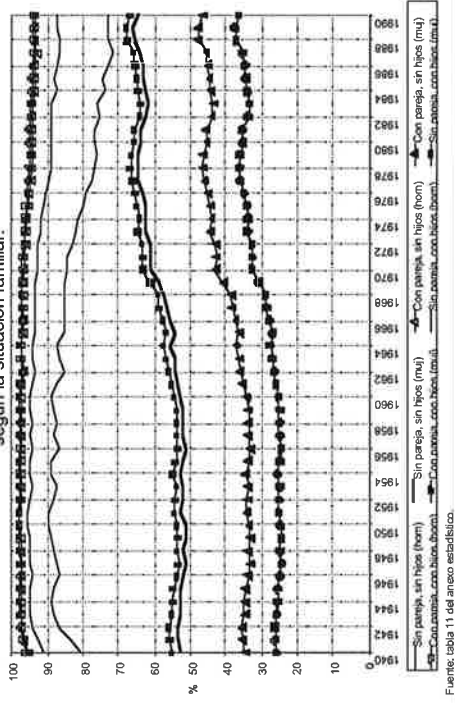


Gráfico 51: Proporción de actividad de la población de 25-29 años según la situación familiar.

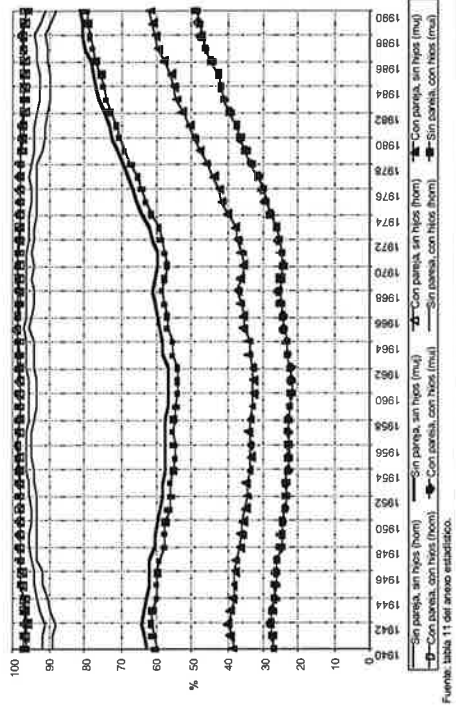


Gráfico 52: Proporción de actividad de la población de 55-59 años según la situación familiar.

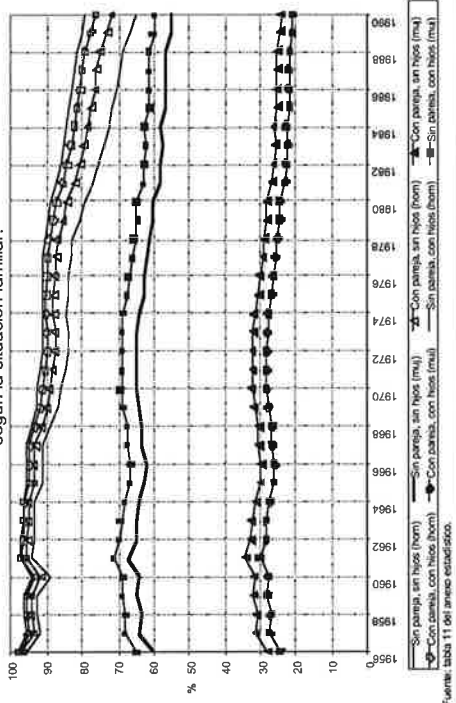
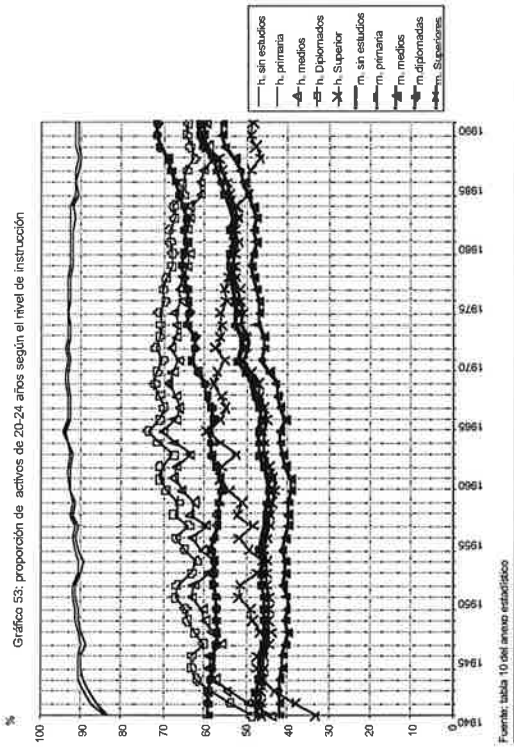
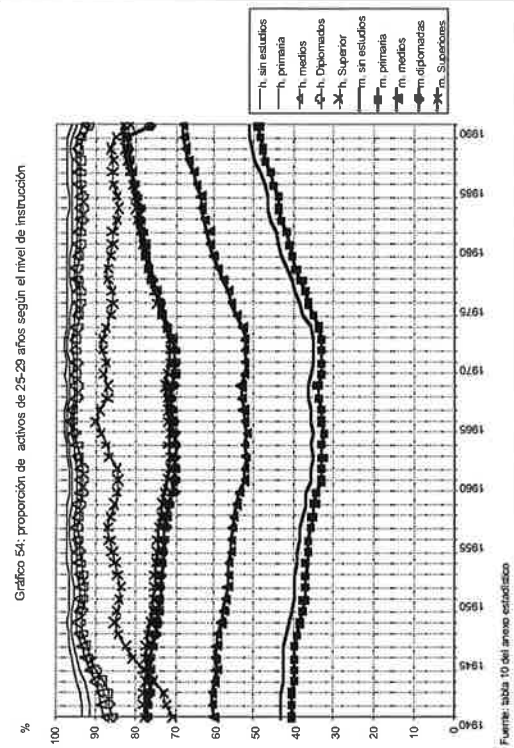


Gráfico 53: proporción de activos de 20-24 años según el nivel de instrucción



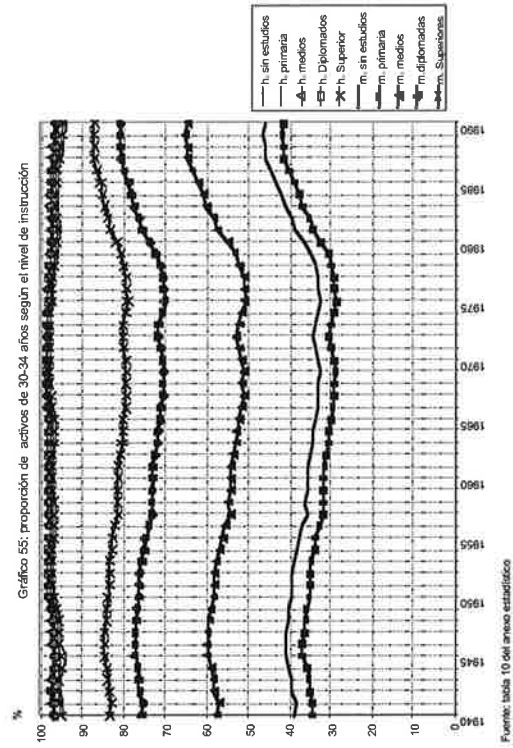
Fuente: tabla 10 del anexo estadístico

Gráfico 54: proporción de activos de 25-29 años según el nivel de instrucción



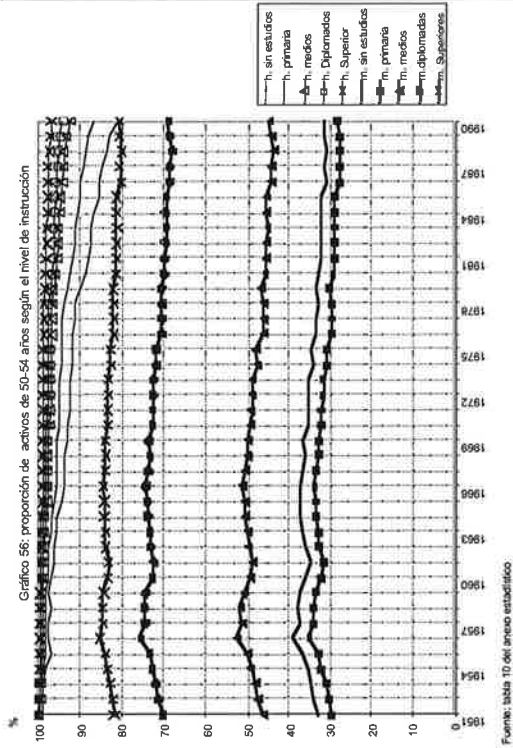
Fuente: tabla 10 del anexo estadístico

Gráfico 55: proporción de activos de 30-34 años según el nivel de instrucción



Fuente: tabla 10 del anexo estadístico

Gráfico 56: proporción de activos de 50-54 años según el nivel de instrucción



Fuente: tabla 10 del anexo estadístico

Conclusiones

La actividad masculina entre los menores de 15 años era muy elevada al acabar la Guerra Civil, descendiendo a partir de 1940 en adelante, a pesar de que la actividad para aquellos de 10-14 años no desapareció completamente hasta la mitad de la década de 1980. Para el grupo de edad 15-19 los niveles de actividad serán muy significativos durante todo el período 1940-90, aunque su evolución será también descendente (el calendario de la entrada en el mercado laboral se encontraba retrasándose. En contraste, las proporciones de activos entre los 20 y los 50 años se mantendrán altas durante todo el período: la actividad de los varones adultos siempre ha sido muy elevada. Entre los 50 y los 70 años, las proporciones de actividad no se distinguirán significativamente del anterior grupo de edad hasta 1965, momento a partir del cual empezarán a descender ligeramente: indicador del adelanto en la edad a la jubilación.

La actividad femenina entre las menores de 15 años siempre fue la mitad de la masculina; la evolución de las proporciones fue también descendente, llegando estas a ser nulas en 1987. Entre los 15 y los 24 años alrededor de un 50% de las mujeres eran activas, porcentaje que a partir de 1978 sólo mantuvieron las mujeres de 20-24 años, que incluso incrementaron su actividad a partir de entonces. El patrón para las de 30 a 50 años fue muy similar: desde 1940 hasta 1975 disminuyeron sus proporciones de actividad, para aumentar a partir de entonces. En todo momento, se mantuvo el diferencial entre hombres y mujeres. Para las mayores de 50 años, este incremento no se percibió: eran las mujeres jóvenes y adultas las que se incorporaban masivamente al mercado de trabajo.

La actividad por grupos de edad según la Encuesta Sociodemográfica (ESD) era superior a la registrada por la Encuesta de Población Activa (EPA), tanto para hombres como para mujeres.

Con los datos de la EPA, se observa como de 1976 hasta 2000 se ha ido reduciendo la actividad masculina por debajo de los 25 años, en especial para los menores de 20 años, es decir, el retraso en la entrada al mercado de trabajo ha continuado. En contraste, de los 25 a los 50 años, la actividad masculina durante este período se ha mantenido muy alta y estable (al igual que habíamos registrado para el período anterior a 1975). Por otro lado, el adelanto en la retirada definitiva del mercado de trabajo se observa hasta entrada la década de 1980, momento en que deja de producirse.

También para las mujeres la tendencia ha sido al descenso de la actividad para las menores de 20 años, por lo que ha continuado el retraso en el calendario. Por el contrario, se han mantenido los niveles de actividad a los 20-24 años durante el período 1976-2000. Además, más allá de los 25 años, la evolución de la actividad femenina ha mantenido un incremento constante, continuando el proceso de entrada cada vez mayor de la mujer al mercado de trabajo.

El nivel de instrucción se ha incrementado con fuerza desde 1940 a 1990. En general, podemos afirmar que las mujeres han accedido a la educación más tarde en el tiempo histórico, pero han alcanzado mayores niveles de instrucción en la actualidad.

El modelo que relaciona la actividad con la situación familiar y los niveles de instrucción nos presenta claramente una división de los roles según género.

Por un lado, mientras que para los varones más jóvenes tener familia suponía una mayor probabilidad de estar activo para las mujeres sucedía todo lo contrario. Mientras que este efecto se daba entre las mujeres de todas las edades, para los varones mayores de 20 años, la situación familiar deja de ser una variable explicativa.

Por otro lado, el nivel de instrucción afectaba las pautas de actividad masculina según cual fuera el grupo de edad considerado. Mientras que entre los menores de 25 años, a mayor nivel de instrucción, menor actividad; entre los de 25 a 35 años la relación era la inversa. Con todo, entre los varones más allá de los 35 años, el nivel de instrucción deja de ser una variable explicativa de la actividad.

En contraste, entre las mujeres con más de 25 años se observa que más allá de la educación primaria, a mayor nivel de instrucción, mayor actividad.

Referencias bibliográficas

ALLISON, P.D. (1984), *Event History Análisis. Regresión for Longitudinal Event Data*, Beverly Hills, London y New Delhi Sage Publications.

BLANES, A., GIL, F. y PÉREZ, J. (1996), *Población y actividad en España: evolución y perspectivas*, Barcelona, Servicio de Estudios 'La Caixa', Colección estudios e Informes, nº 5.

DE MIGUEL, C. Y ESPINA, A. (1992), "La disponibilidad de recursos humanos en España: una proyección de población activa con horizonte en el siglo XXI", en Espina, A, *Recursos Humanos y Política industrial*, Madrid, Fundesco.

GARRIDO, L. (1992), *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

GARRIDO, L. Y REQUENA, M. (1996) *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Injuve.

JOVELL, A.J. (1995), *Análisis de regresión logística*, Madrid, CIS, Colección Cuadernos Metodológicos.

Encuesta de Población Activa, varios tomos: primer trimestre de 1987, segundo trimestre de 1987 y otros. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

Encuesta Sociodemográfica de 1991, varios tomos: *Tomo II. Vol. 4: resultados nacionales y Informe Básico: Metodología de la Encuesta Sociodemográfica*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1993.